

MANIFIESTO

QUE LOS ALUMNOS DE LA UNIVERSIDAD MAYOR

DE SANTIAGO

OFRECEN AL PUBLICO DE LAS FUNCIONES QUE EN LOS
DIAS 26 Y 27 DE ABRIL DE 1822, HAN CELEBRADO

EN OBSEQUIO DE LA BANDERA

QUE FUE DEL BATALLON LITERARIO, QUE EN 808 SE

FORMÓ DE LA JUVENTUD DE AQUELLA ESCUELA,

Y MANDADA ENTREGAR POR EL GOBIERNO

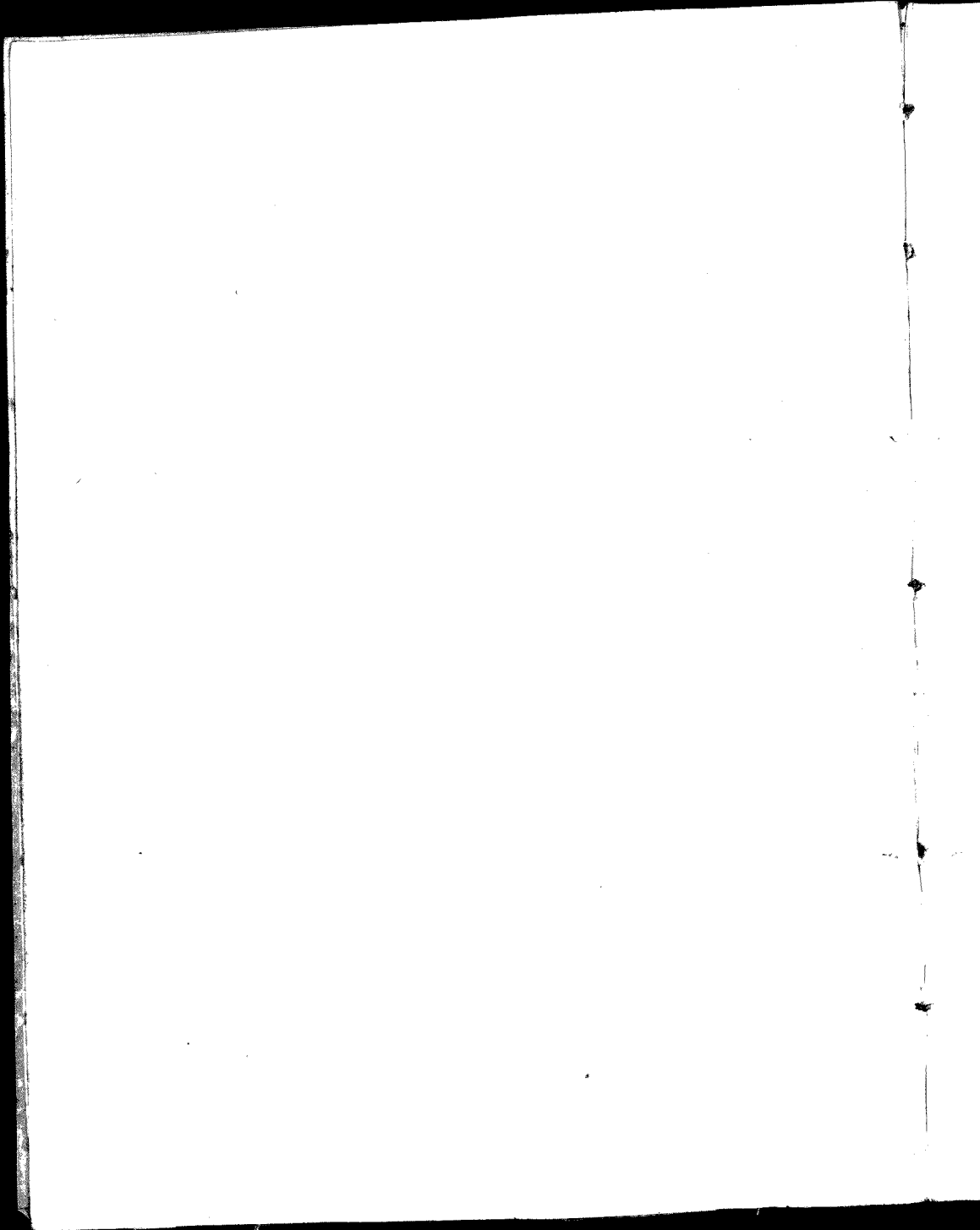
AL CLAUSTRO DE DICHA UNIVERSIDAD.



EN DICHA CIUDAD:

IMPRENTA DE D. JUAN FRANCISCO MONTERO,

AÑO DE 1822.



Erigir en el siglo diez y nueve un monumento de gloria al batallón literario de Santiago, es compararle con los soldados de Austerlitz, Marengo, Baylen, Zaragoza, y Gerona, concediéndole por aquella distincion la superioridad sobre ellos. Atrevido parecerá el pensamiento, árduo el probarle: mas la conducta de valor, y disciplina, que por espacio de seis años observó el batallón literario contra el ejército mas aguerrido, y mas bien mandado, que honra los fastos militares, ha sido tal por confesion de nacionales, y extrangeros, enemigos, y aliados, que el historiador al retratar el batallón puede apurar toda clase de elogios debidos á sus virtudes cívicas, y militares, sin que nadie le tache de adulacion ni de amor desmedido ácia su héroe.

En efecto, agradecida la Nacion á los esfuerzos de los estudiantes de Santiago, que en 1808 formaron voluntariamente un completo batallón, anhelaba por ver restituida á su madre la universidad Compostelana la bandera, que ésta le habia dado despues de una crecida suma de dinero puesta en caja para el subsidio de sus hijos. Y el Gobierno sensible al voto general, á par que deseoso de perpetuar la memoria de unos guerreros, que llenando de pasmo la Europa, habian grangeado á su Patria el renombre *de invencible*, y el de ser la primera entre las Naciones del mundo civilizado, mandó entregar este TROFEO con la mas suntuosa, y solemne pompa á la universidad de Santiago.

Ésta asi que recibió la honorífica Real orden, al acordar su total cumplimiento en medio de la miseria á que actualmente se halla reducida por los crecidos dispendios del año de ocho en favor del batallón literario, visita en el año de 16, y supresion del medio diezmo, causas harto conocidas de todos, aumentó la solemnidad con dos funciones de Iglesia, en cuyo desempeño brilló el gusto y la magnificencia de la universidad,

como si se hallase en sus mas prósperos y afortunados dias.

Los estudiantes actuales uniformes á los del año de ocho en todos los sentimientos que manifestaron entonces, y sumamente gratos al batallon, que será para siempre el modelo de sus juicios y operaciones, quisieron tambien, siguiendo el egeemplo que les dió la universidad, perpetuar la gloria y heroísmo de sus hermanos. Afortunadamente en 1822 el estudio de las ciencias, artes, humanidades, y bellas letras, ha llegado en Santiago á tal grado de perfeccion, que difundidos tan necesarios, útiles y agradables conocimientos en una multitud de alumnos, no faltan entre ellos aficionados á la mùsica, al bayle, á la poesía, á la oratoria, á la historia y al dibujo; y asi les ha sido fácil proyectar por sí mismos, y aun egecutar en la mayor parte una funcion digna del cuerpo escolástico Compostelano, que la habia de costear, y de la grandeza del batallon, á quien la dedicaba. A este efecto acordada la funcion por el voto general de todos y cada uno de los mil estudiantes matriculados, nombraron tres por cada cátedra, que en clase de comisarios suyos las representasen, y á nombre de todos, determinasen lo mas conveniente al objeto.

Instalada la representacion escolástica, dió principio á sus deliberaciones con el mejor órden y tranquilidad, continuando con la misma quietud, sin que se pueda decir turbada por alguna que otra agitacion inseparable de la noble rivalidad, que anúna á los estudiantes de Santiago, y que nunca faltará de las conferencias entre optimistas, y sábios de las circunstancias. El resultado de todas sus sesiones aprobado por los comitentes, ha sido: que se construyese, y adornase suntuosamente un carro propio á sacar en triunfo por las principales calles la bandera, bajando Marte y Minerva á tomar asiento en lo mas alto de él, cuidadosos todavia en prodigar proteccion, y magestad á este digno festejo, acompañados de varios génios, que ocupando las barandillas formen un armonioso coro de voces, é instrumental, que prurumpiria espresando el heroísmo del batallon literario en

himnos y canciones patrióticas: que los trofeos científicos se mezclen con los militares en la testera, publicando, que aquellos inimitables jóvenes reunian y hermanaban el dulce encanto del saber con la sublime virtud del valor: que la bandera sea escoltada por el número que se juzgue suficiente, de alumnos vestidos de cadetes literarios, y que otro representando la Fama, divulgue delante del carro la gloria del batallon: que en el mismo lugar donde en 1808 ha prestado el juramento de fidelidad á la bandera, se dijese un discurso análogo: que dentro de los patios del portentoso edificio de la universidad se erigiese un monumento de mármol, que por medio de una inscripcion transmitiese á todas las edades el heroismo del batallon literario con la gratitud de los estudiantes actuales; debiendo seguir al solemnísimó descubrimiento de la lápida, el mas principal de la funcion, cinco discursos alusivos, uno por cada facultad, que se enseña en la universidad: que en la noche intermedia al principio y fin de la funcion se ilumine la fachada de la universidad, alternando la música y himnos con los fuegos artificiales, avisando de este agradable momento á las aldeas y pueblos inmediatos con un grandioso globo entregado á las corrientes del ayre: que todos los estudiantes asistan á estos actos vestidos de riguroso traje académico, y que enlutados por tres días previos, manifiesten que la muerte, aunque gloriosa de sus compañeros, es objeto de sus llantos: que este plan sea presentado á las cátedras, al claústro de la universidad, y que si mereciese su aprobacion, se llevase á debido efecto por una Junta egecutiva, menos numerosa que la actual.

Nombráronse los estudiantes que habian de componer el sencillo cuerpo egecutivo; y este, despues de elegir dos de su seno que estendiesen las actas y los oficios, acordó ante todas cosas solicitar la aprobacion de las cátedras, y el consentimiento del claústro y del ayuntamiento. Dados estos pasos con el buen éxito que era de esperar, y noticiándolo todo al señor comandante de armas, puestos de acuerdo con el tesorero general, y con-

tadores nombrados por la Junta principal, pasaron á preparar la ejecución del proyecto, invitando además á los humanistas, y á los hijos predilectos de las Musas á que presentasen inscripciones, himnos, odas, y cualquiera clase de invenciones poéticas sobre el asunto; escitacion á la que correspondieron tan generosamente los estudiantes de Santiago, que no faltaron inscripciones, odas, y himnos entre que poder elegir. Tambien se presentaron bastantes alumnos vestidos de cadetes literarios á aprender el ejercicio de fusil, y maniobras necesarias á formar la escolta, los que siendo de talla alta, aspecto marcial, y de proporciones exáctas, recordaban aquella legion, que Santiago vió nacer de entre la hermosa juventud de su univeridad.

El voto general de los estudiantes de Santiago ha sido en todas épocas secundado por el de toda Galicia, y asi no era regular que ésta no tomase parte en una funcion como la presente, principalmente dedicada á immortalizar la gloria del batallon, al que habian pertenecido sus mas robustos y virtuosos hijos. En efecto, del Cebreiro al Finis-Terræ, y del Ortegal al Miño, corren los gratos Gallegos á postrarse ante la bandera conservada á costa de la preciosa sangre de sus hermanos, hijos, sobrinos, parientes y amigos.

Á las doce del veinte y seis de Abril la música y ruido de las cajas, campanas, y cubos de fuegos artificiales anunciaron á este numeroso pueblo, que cesado el luto habia llegado el solemne deseado dia, á lo que correspondieron sus gratos y atentos vecinos, adornando sus ventanas de vistosas, y agradables colgaduras, cesando en sus trabajos hasta el menestral mas necesitado, para acompañar á la música, que recorrió entonces las principales calles.

Á las tres de la tarde se presentaron ante la universidad los señores alcalde 2.º Licenciado D. Benito Losada, y comandante de armas D. Juan de Dios de Alguer con la tropa de la guarnición, y voluntarios nacionales, y el teniente de Aragon

7

D. Manuel García, cadete que fue del batallón literario al frente de estudiantes armados, y vestidos del uniforme de cadetes de este cuerpo para custodiar la bandera en su paseo, preparados por el mismo teniente algunos días antes en el manejo del fusil, y evoluciones necesarias á desempeñar este honorífico encargo, habiendo salido del colegio de Fonseca á la plaza de la Constitución, donde entre vivas y aplausos de todo el pueblo, formaron á la cabeza de la guarnición marchando así á la universidad.

En la magestuosa sala de claústro se reunía en 808 la junta de doctores que organizó el batallón literario, y de donde salió la primera proclama, que enardeció á toda Galicia contra el tirano, y ahora se hallan congregados los individuos del claústro, rodeados de ciudadanos de todas clases, aguardando la escolta literaria para entregarle la bandera. Entró ésta, presentó las armas, resonando las bóvedas con acentos musicales, aunque insuficientes á impedir los sollozos, que arranca la muerte de caros objetos recordada. El señor rector pasó el trofeo á manos del Cadete destinado á conducirle, pronunciando en este acto el discurso n.º 1.º con una voz clara y maneras muy propias en medio de las lágrimas, que regularmente derrama S. S. al hablar del batallón literario por el singular afecto que le profesa, y por haberle muerto un hermano cadete literario al lado de la misma bandera, que estaba entregando.

Colocado el cadete que conducía la bandera en medio de la escolta, la trajo hasta el lugar que ocupaba el carro, en cuyo centro se colocó, llenando entónces los muchos miles de personas, que habían concurrido el ayre de vivas análogos al objeto, á la inscripción n.º 2.º que se leía en una targeta pendiente del carro, á los trofeos militares y doctorales, que adornaban la testera, y á la admiración que causaban Marte y Minerva en lo más alto del carro á los lados de la bandera, representados por alumnos ricos, y costosamente vestidos, y con la propiedad que la mito-

Iógia retrata á aquellos dioses de la fábula , llevando en sus manos guirnaldas tegidas de laurel y olivo , premio debido al heroismo del batallon literario , ocupando la galería del carro algunos alumnos niños vestidos de génios para tocar y cantar el himno número 3. °

Preparadas asi las cosas , y puestos en dos filas los demas estudiantes vestidos de trage académico riguroso , corriendo por entre ellas tres alumnos con varas de plata para cuidar del orden , abriendo el paso la caballería nacional , á la que seguia el alumno , que vestido con el mejor gusto y propiedad , representaba la Fama , en pos del que tocaba la vanda de mùsica ; se dió principio al paseo triunfal , saliendo por la puerta del Mercado á la calle de Porlier , y puerta de la Mamoa , continuando por la Rua-nueva á la Quintana de muertos , donde colocado el carro en medio de la tropa formada en cuadro , despues de anunciar su llegada un cubo de fuegos , dijo D. Estéban Pola , profesor de Teología , y nombrado al efecto por la facultad , el discurso n. ° 4. ° , siguiéndole una multitud de vivas nacionales , literarios y marciales , y concluyendo la multitud con demostraciones de aplauso al jóven Pola , que en los primeros años de su carrera , presentó las mejores disposiciones , para desempeñar las importantísimas obligaciones de los que se dedican á la mas elevada , mas difícil , y mas necesaria de las ciencias , la Teología. Su oracion no ha sido infructuosa , como sucede generalmente á las mas de los oradores , sino que el mismo auditorio clamó inmediatamente , que el ilustrísimo ayuntamiento accediese á la súplica de poner á una de las plazas de Santiago el nombre del batallon literario , ofreciéndose el alcalde 2. ° á cooperar por su parte en cuanto pudiese á este objeto , promesa en cuyo cumplimiento fue tan exacto , que por sus gestiones , y mocion del procurador general D. Manuel Florez , tenemos la satisfaccion de decir , que el ilustrísimo ayuntamiento tiene ya acordado perpetuar la memoria del batallon literario , consagrándole la misma plaza en que en 1808 juró defender su

estandarte. Y ¿podiera el ayuntamiento tan sábio, grato, constitucional, y religioso negarse á una recompensa tan debida al batallón, que sacrificó su existencia por la Religion, por la Patria, y por el Rey que esta aclamó?

Fenecido el discurso, continuó el paseo á la plazuela de Feijóo, plazas del Campo, y de la Constitucion, resonando en el ayre simultáneamente una multitud de cohetes, y victoreando segun costumbre y ordenanza á la Nacion, á las Córtes, Constitucion y Rey constitucional: y de aqui á la Rua del villar, dirigiéndose por las puertas Fajera, y del Mercado Viejo á la universidad, donde habia principiado. Aqui puesto en el carro el teniente García dijo el discurso n.º 5.º, depositando despues la bandera en la sala de cláustro.

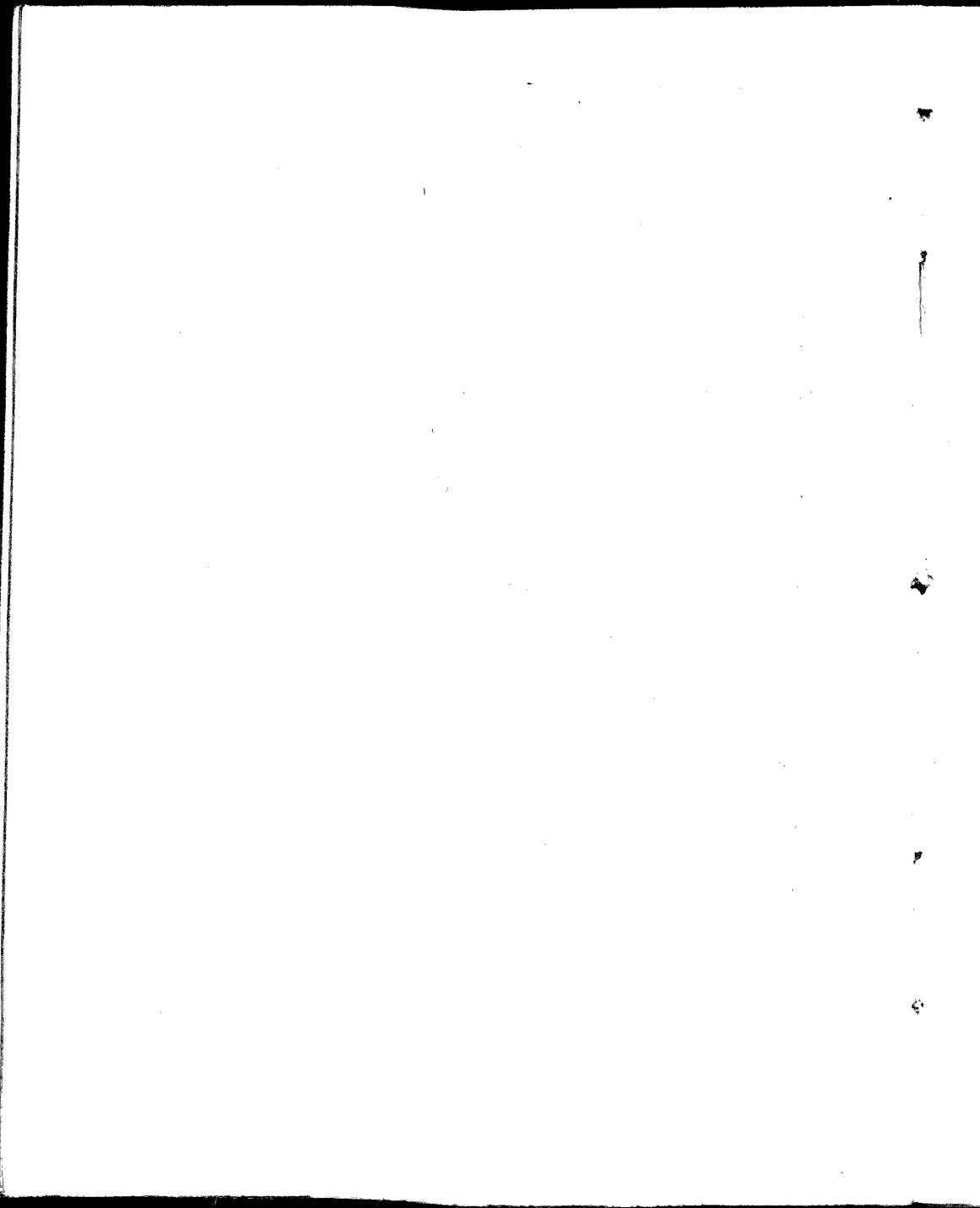
El Sol dejó este horizonte, substituyéndole una brillante y costosa iluminacion en la fachada de la universidad, y en todo el pueblo, ocupando el medio de aquella un cuadro, que representaba la batalla de Espinosa, en el que se leía la inscripcion n.º 6. El concurso fue igual al de la tarde, atraido por el repique de campanas, fuegos artificiales, música y cancion n.º 7, cantada por alumnos, con la que se entretuvo el pueblo hasta las doce, que en el mejor órden, y lleno de jubilo se retiró á esta hora. Pero sobre todo, lo que contribuyó de un modo muy particular á esta celebridad, fue el magnífico globo, que figurando un tulipan abierto de catorce varas de altura, y veinte y ocho de circunferencia, se elevó sobre el alcance vertical de nuestra vista, corriendo despues horizontalmente el espacio de cuatro leguas, sin que en Santiago se haya hasta ahora visto otro de igual tamaño, ni que subiese tan pronto, y con tanta magestad.

El pueblo de Santiago, temeroso de que á las acciones del batallón literario les cupiese la suerte que á las de que proceden sus mayores glorias encueltas en la obscuridad de los siglos, anhelaba por ver levantado el mármol, que impenetrable á los golpes de las edades, ha de publicar á las generaciones futuras, que

la legion literaria llevando á todos los regimientos españoles la mas exacta y rigurosa disciplina, sin la que no hay soldados, divisiones, ejércitos, ni se consiguen victorias, salvó del naufragio á toda Europa, debiéndole los reyes sus cetros, y las repúblicas sus libertades. La junta nada habia omitido de cuanto estuvo á su alcance, para preparar el mas solemne descubrimiento de la lápida: las ventanas de los claústros estaban adornadas con pomposas colgaduras; las sillas y bancos colocados sobre el pavimento de los patios, indicaban por sus preciosidades la distincion de los personajes, á cuyo obsequio se destinaban. El convite designaba las tres de la tarde del 27 para este acto: á esta hora se franquean las grandes puertas de la universidad; entran los literarios, y se colocan en los patios á la derecha de la lápida, á la que en el claústro superior custodiaban dos de ellos; sigue la guarnicion, y se distribuye por los ángulos de entrambos claústros; llegan las corporaciones, entre ellas la de doctores adornados con sus insignias, y toman asiento frente á la lápida, siendo recibidos todos, especialmente las damas, con aquella urbanidad y finos modales tan propios de la distinguida educacion de los estudiantes; ocupados en fin los claústros, patios y cátedras por un inmenso pueblo, se descubrió el mármol con la inscripcion n.º 8.º entre vivas, aclamaciones, fuegos, y música, continuando ésta con los himnos n.º 9, cantados por alumnos, hasta que se dió principio á los discursos n.º 10, los que pronunciaron los respectivos alumnos con desembarazo, claridad y gestos propios, mediando entre cada uno de ellos las cantatas y duo n.º 11, cantadas y acompañadas por la orquesta de la catedral. Concluyóse este acto, ó actos, con el discurso n.º 12, que al frente de los literarios y del numeroso concurso dijo con ayre verdaderamente marcial el teniente García; y despedidos los que habian concurrido á solemnizar el descubrimiento de la lápida, los cadetes literarios, en union á la tropa de la guarnicion, pasearon las calles, sosteniendo un continuo viva: á la Nacion,

á las Córtes, Constitucion, Rey constitucional, Ayuntamiento, Universidad, Batallon Literario, Guarnicion, y Pueblo de Santiago. Se victoreó tambien al Señor Comandante de armas, siendo innumerables las veces que en ambos dias se oyó la consoladora y animante voz universal de: VIVA LA RELIGION CATÓLICA, APOSTÓLICA, ROMANA; finalizándose el todo de la funcion despues de una porcion de fuego con el regreso de las tropas à los cuarteles, precedidas de la música marcial, y acompañadas de los cadetes literarios.

Tal ha sido la solemne egecucion de los actos que el cuerpo escolástico habia proyectado para perpetuar la gloria del batallon literario, siendo general el contento, y admirándose todos de que una juventud numerosa mezclada con la tropa, y mas clases de la ciudad, hubiese conservado el mejor órden y fraternidad, cual no acuerda superior Santiago; conducta que les grangeó el aprecio universal, y la estimacion del señor comandante de armas, al que vivirá muy agradecido el cuerpo escolástico por su celo y cooperacion à solemnizar esta fiesta, no menos que al ilustrísimo ayuntamiento, à los ilustrísimos cabildo y cláustro, y demas corporaciones; al señor rector, y al señor alcalde 2.º, que les acompañaron en el paseo de la bandera; à D. Vicente Fuciños, que cooperó con sus luces à la mayor brillantez de la funcion, y muy particularmente al bello sexo, que sin echar de menos el bayle con que suele obsequiarsele, asistió noche y dias à la funcion, mezclando sus dulces acentos con los de los hijos de Minerva, que no cesaban de victorear al Batallon literario y al Pueblo de Santiago.



Num. 1.

DISCURSO,

*que dijo el Doctor D. Manuel Antonio de Raña,
Rector de la Universidad.*

Alumnos Compostelanos: gloriáos, y tomad parte, como debeis, en el placer en que hoy está anegada vuestra dulce madre. Yá goza en paz del objeto ansiado, entregó al olvido la apatia, y descansa apacible en el premio de sus afanes. Reposa yá tranquila en su seno la mejor y única recompensa de sus desvelos de 808, honor de la Galicia, Estandarte de la libertad de España, la Bandera, en fin, de vuestros Condiscipulos que con premura y admiracion de los Sábios, á la voz de independenciam, anonadaron la altivez, y limitaron la ambicion. Al soberbio hollaron la cervíz, y al abatido engrandaron.

Jóvenes ilustres, únicos inventores del sábio y bien reglamentado proyecto de funcion que vais á celebrar, no os arredren de imitar este pasmoso modelo de virtudes las tristes ideas que se aglomeran á su simple vista, venid en este instante feliz, y postrados ante sus aras, ofrecedle votos de obediencia y fidelidad hasta ser víctimas de su custodia, y que, seguros del auxílio é influencia, que debe tener, en la union de vuestros pensamientos y amor al órden, será mayor el complemento de vuestro heróico entusiasmo.

Elevadle, pues, conducidle en triunfo, y presentadle en los sitios donde á su voz se reunían sus tiernos hijos yá difuntos, y luego poned ese monumento (que habeis costeado) para que vuestros postrimeros digan: LA COLOCÓ PALAS EN ETERNA GRATITUD AL BATALLON LITERARIO.

Num. 2.

INSCRIPCION

que se léa en la targeta pendiente del Carro Triunfal.

DE MIL INVICTOS CAMPEONES

ENSALZAN HOY SUS HERMANOS

LAS INMORTALES ACCIONES.

Y EN GRATITUD REVERENTE

DAN ESTE TRIBUTU UFANOS

Á SU MERITO EMINENTE.

HIMNO.

SU AUTOR D. Antonio Ferro Caaveyro.

CORO.

*Sacros héroes, la armígera frente
De la tumba entre lauros alzad,
Y plácidos veréis este día
Celebrar vuestra gloria inmortal.*

Bien de Marte la horrisona trompa
Desde el Tajo al Pirene sonó.
Guerra, y fuego, y venganza sagrada
Excitando de un crimen atroz;

Ningun pecho de sangre española
Insensible se muestra á esta voz;
Y de bélico ardor inflamados
Al anciano, y al jóven se vió.

Sacros héroes, &c.

Y sus ecos insanos corriendo
En la márgen retumban del Sar,
Y del templo dó moran las Musas
El reposo se vió conturbar:

Vióse al punto la Diosa de Atenas
Transformada en guerrera fatal,
Y arrojando la plácida oliva
De Belona la lanza empuñar.

Sacros héroes, &c.

Con aspecto feroz sanguinoso
A sus hijos convoca á la lid;
Y sus hijos alegres proclaman:
A la guerra, vencer, ó morir:
Y dicen; y aprestan las armas;
Cruje el hierro, resuena el clarín,
Y del delubro augusto de Apolo
Mil guerreros se vieron salir.

Sacros héroes, &c.

Cada eual en su faz caudorosa
Los primores ostenta de Abril,
Y el ardor que sus pechos inflama
De la rosa produce el carmin.

¡Cuán gentiles, marciales, y bellos!...
Son de Venus encanto feliz;
Son los hijos dilectos de Palas;
¿A dó van?... Por la Patria á morir.

Sacros héroes, &c.

Yá en la orilla del claro Sarela
 Negro velo la parca tendió,
 Y la ilustre mansion Zebedea
 Entre llanto se mira y dolor:

Mil ancianos se quejan al Cielo
 De que pierden su amparo y favor;
 Los gemidos el ayre ensordecen
 De la madre que al hijo perdió.

Sacros héroes, &c.

Mas en vano infelices imploran
 De natura la fuerza y poder;
 Pues sus hijos juraron, ó muerte,
 Ó del Corso las hordas vencer:

Yá parten, yá corren, y vuelan
 A dó Marte sañoso y cruel,
 A torrentes la muerte derrama,
 Dónde horrores tan solo se ven.

Sacros héroes, &c.

Nada arredra sus pechos invictos
 Pues que hierven en patrio furor;
 Los primeros al circo se lanzan
 Como rayo que Jove lanzó.

Y pelean, y vencen, y humillan
 El orgullo del Galo feroz....
 Mas la fama despliega sus alas,
 Y á su templo sus nombres llevó.

Sacros héroes, &c.

De Espinosa los campos sagrados
 Monumento á su gloria serán,
 Mientras tanto que reinen los siglos,
 Mientras haya virtud nacional:

De estos héroes la sangre fecunda
 Regó el árbol de la libertad,
 Y este riego produjo otro RIEGO,
 Que su pompa logró renovar.

Sacros héroes, &c.

¡Feliz pompa! por siempre lozana
 Crecerás con eterno verdor,
 Protegida del *Astro* fulgente,
 Que hoy domina la Ibera nacion:

Este *Astro* es el Código santo
 Que del Cielo Minerva nos dió:
 Los Tiranos al verle se hundieron:
 Gloria eterna á la CONSTITUCION.

Sacros héroes, &c.

Si la saña de un déspota fiero
 Sus fulgores intentare ajar,
 Vuestros manes la losa rompiendo,
 Nuevamente su espanto serán.

Y ese sacro Estandarte que un día
 Os condujo á una gloria inmortal,
 Otra vez desplegado se viera
 La victoria consigo arrastrar.

Sacros heroes, &c.

Núm. 4.º

DISCURSO,

*que D. Esteban Pola dijo en la misma plaza en que
 en 808 juraron la Bandera los Cadetes literarios.*

Alegráos hijos de Minerva: Universidad Compostelana llenate de júbilo y placer: Pueblo de Santiago déjate arrebatar del torrente de gozo, que inunda mi corazón: haz resonar esos ayres con himnos y cánticos los mas armoniosos: hoy es el día de tu mayor gloria: ¿no ves ese insigne trofeo que tienes á la vista? ¿Conócesle? Acércate: mírale con reflexion. ¿Es el mismo que en el mes de Julio de ochocientos ocho has visto salir del campo de la Estrella acompañado de un sin número de hijos tuyos, que, como otros Macabeos, volaban á la guerra para libertarte de la dura opresion en que te hallabas? ¿Es aquel mismo que ayudó á defenderte de la esclavitud á que intentaba reducirte aquel monstruo de (1) fortuna, árbitro entonces de sesenta millones de Europeos, y mas de un millon de soldados disciplinados, aguerridos, y prontos á egecutar sus órdenes? ¿Es el mismo en cuya despedida derramaste tiernas y abundantes lágrimas? ¿Crearías volver á verle? Ah! Dilata ya tu corazón; cesen las alicciones que entonces te penetraban; pues amadeció para tí un día de grande júbilo. Padres, y Madres no á el trofeo que adquirió á vuestros hijos

(1) *Napoleón Bonaparte.*

una gloria inmortal. No los lloreis, no; ellos descansan tranquilamente en el dulce sueño de la paz. La España agradecida inmortalizará su memoria, y nosotros no cesaremos de tributarles perpetuas alabanzas: por que la memoria del héroe, que sacrificó su vida en defensa de la Patria, debe ser celebrada por las generaciones todas hasta la consumación de los siglos.

Alegrémonos en este día á presencia de esta insignia, recuerdo de nuestra gloria y de nuestra felicidad. Regocijémonos viéndola colocada en el mismo sitio (1) en donde el Batallon Literario renovó el juramento de morir antes que desampararla, invocando por testigo de su fidelidad al Patron de las Españas en ese agosto Templo, las vírgenes que adornan esos cláustros, y á los manes que descansan en esas huesas: seguramente que no os dejarán desmentidos. Esta bandera, cuyas glorias, en nombre de mis compañeros, y sus sucesores, vengo á preconizar, claro lo manifiesta. Si. Tú fuiste, **TROFEO ILUSTRE**, tú fuiste quien enardeciste los ánimos de tantos valientes Campeones, al ver su amada Patria, su madre España, próxima á borrarse del mapa de las Naciones. Tu fuiste quien los estimulaste á dejar sus tareas pacíficas al abrigo de las alas de Minerva para romper las cadenas eslabonadas ya en nuestro suelo por la tiranía Napoleónica. ¿Cómo podrían ellos permanecer insensibles á los clamores de su moribunda Nacion? No. Al grito de la *Patria perece* inmediatamente, el Humanista arroja su Tulio, el Médico su Boerabe, el Filósofo su Lok y su Newton, el Legista su Heinocio, el Canonista su Selbagio, el Teólogo su Biblia, sustituyéndoles los Begecios, Folaes, Marcenados, y otros maestros del arte de la guerra. Al estudio de las áridas abstracciones sucede el de la amena y agradable geografía á par del de la laboriosa táctica transformándose por decirlo de una vez, el palacio de Minerva en un colegio de Marte.

Patria mía, amada Patria, no temas; del seno de Palas salen ya hijos, que harán renacer tu esplendor antiguo, y no consentirán jamás que te esclavice y oprima el coloso del despotismo; ellos harán que se arrepienta de su temeraria empresa, verificándose en él aquellas bellas y enérgicas expresiones: "Hasta aquí llegarás, mas aquí se es-

(1) *Quintana de muertos.*

trellarán todas tus soberbias y ambiciosas ideas.”

Así fue, Señores; apenas llega á sus oídos la derrota que sufre el ejército de Galicia en los campos de Rio-Secco, olvidados de la distincion de Cadetes, con que el Supremo Gobierno los habia honrado, marchan á pie hasta las montañas de Leon. Allí son presentados al General en Jefe, merecen toda su confianza y aprecio, les destina á componer parte de la vanguardia del Ejército donde han dado pruebas de heroicidad, entusiasmo y patriotismo. Díganlo sino las montañas de Vizcaya, los campos de Sornosa, Balmaseda, Espinosa, Durango cuanto han trabajado por la independencia Nacional. Se aumenta el peligro de la Patria, los valientes Literarios añaden nuevas pruebas á su heroísmo. Al saber que el enemigo se habia internado en Galicia, no perdonan trabajos ni fatigas hasta exterminarle de su suelo. Al valor de estos y otros valerosos has debido, Ciudad Compostelana, que en 23 de Mayo de nueve te vieses libre de aquel enjambre de enemigos, que á manera de abejas irritadas te habian rodeado, dejando esas calles y cercanías sembradas de cadáveres! Se retira el Ejército Español de esta Ciudad, por una bien ordenada disposicion de sus gefes, el enemigo se apresura á apoderarse de ella, se adelanta á seguir con sus agui-las á nuestros Campeones; estos consiguen sobre ellas el triunfo mas completo y glorioso en el Puente San Payo, haciéndolos huir en derrota precipitadamente, siendo esta, sin duda la época de la libertad de Galicia á esfuerzos del Batallon Literario. Se replega de nuevo el enemigo en las llanuras de Castilla y montañas de Leon, allí mismo le persiguen, le vencen en Tamames, y le resisten en Alva de Tormes. ¡Que mucho, que despues de tantas fatigas y trabajos minorase el número de estos insignes Campeones entregando gustosos sus vidas en defensa de la Patria! ¿Y esta tierna madre la mas afectuosa de sus buenos hijos, no se dará reconocida á sus patrióticos servicios? ¿No manifestará á los que sobrevivan las pruebas mas acendradas de su amor? ¿pudiera el Excmo. Sr. Marques de la Romana (1), órgano entonces de esta misma, dejar de presentarlos á los Escolares de Leon como modelos de valor y disciplina? Así lo hizo en su amarga despedida á los cortos restos de este esclarecido Batallon

(1) Entonces General en Jefe del Ejército.

mandados al Colegio militar de Valencia de Alcántara por orden del Supremo Gobierno. Este mismo (1) los destina desde allí en clase de Oficiales á los Ejércitos Nacionales, en los que apénas se hallará un solo Regimiento que no euenta en su seno algun Literario, desapareciendo desde entónces las dispersiones, que tanto atrasaron nuestra libertad. Sí, valientes jóvenes: á vosotros es deudora la Patria, yo no puedo menos de confesarlo: á vosotros, repito, es deudora nuestra amada España de su libertad. ¿A quien pues no admirará tanta intrepidez y heroicidad? Mas decidme ¿en que escuela aprendisteis á ser héroes? ¿Quién os grabó tan altamente los deberes para con la Patria? Ah! Me lisonjeo ser hijo de esa Universidad donde disteis las lecciones de heroísmo, que os han dado tan sábios Maestros. A esa gran Madre debe sin duda la Nacion los frutos de vuestro valor.

Gloríate Galicia, gloríate pueblo de Santiago, y mas que todos, gloríate tú, sábia y culta Universidad, Madre fecunda de tantos insignes varones, pues en tí se han formado los héroes que han salvado su Patria. Lejos de nosotros Señores, la idea de los antiliberales, que afirman que las Universidades son inútiles. Digan sino, ¿de donde ha procedido el valor de los Literarios, sino de la reunion de mas útiles conocimientos que aprendieron en la de Santiago?

Padres de la Patria, pluguiera al Cielo, que mi voz se oyera en el seno mismo de vuestro ilustre Congreso! Ojalá mis súplicas llegarán á ese santuario de las Leyes! Continúad protegiéndolas, pues sin ellas no habrá libertades públicas, y si la Patria se ve acometida de algun injusto invasor (lo que Dios no permita), no podrá presentarse otro Batallon literario que le defienda.

Voluntarios Nacionales, que sois la esperanza de la Nacion: Soldados todos, columnas de la tranquilidad pública, permitidme os aconseje, que en vuestro valor y disciplina, imiteis al Batallon Literario, jurando, como ellos lo han hecho, vencer, ó morir antes que esclavizarse. Y ¿quedará oscurecida tanta firmeza militar? ¿Tan grandes virtudes se perderán en la noche oscura de los tiempos? ¿Un

(1) *Por orden del Gobierno el Excmo. Sr. Castaños, General en Gefe del Ejército los destinó de oficiales á los diferentes cuerpos del Ejército.*

solo mármol acórdará por los siglos tan venturosos nombres? Ilustrísimo Ayuntamiento ¿la memoria de esta juventud guerrera y sabia quedará concentrada en el corto recinto de esa casa de las ciencias? ¿Solo sabrá el Liceo gallego que de su seno salieron á los campos de Marte doscientos y mil hijos, que dejando el umbral de Minerva, corren, vuelan á sacrificar su vida entre las alegrías de su patria, y los lastimosos ayes de sus amados? ¿No deberá immortalizarse su nombradía en Santiago, en Galicia, en la España todaf? ¿No pudiera vuestra gratitud consagrar una calle, cuyo nombre patentizase vuestro agradecimiento á esos militares gloriosos, y eternizase su ardimiento heróico por la libertad? ¿No inquirirán gustosas las edades venideras la justa causa de tan particular monumento? ¿El recuerdo de su nunca bien ponderada gloria, no será digno de sonar en las salas de vuestras deliberaciones, Excma. Diputacion Provincial? ¿Y á la par de los nombres de Daoiz y Velarde desmerecerá la idea de unos militares que muriendo contentos en su lozanía, han sido felices renuevos de los primeros mártires de la independencia Patria? ¿Y tú, sábio Cláustro, no honrarás con un recuerdo anual las cenizas de los que te han grangecado la gloria de ser depositario de este Trofeo militar? Esta es mi súplica, el voto de todos los alumnos, y aun aseguro que del fondo mismo de los sepulcros do yacen esos campeones célebres resuena el eco de que su heroismo no se borre jamas de la memoria de los hombres libres.

Congratulémonos todos con el testimonio que nos manifiesta esta Bandera, conservémosla siempre con nosotros para que jamas nos olvidemos del valor de aquellos, que tan varonilmente la defendieron, y que ella misma nos recuerda, esmaltando en nuestros corazones un público reconocimiento al valor literario.

Y tú, generacion futura en tus reveses, consulta á la historia de estos héroes: si temes que el hielo engangrene tus miembros, oponle un cuerpo eléctrico como el Batallon literario: si acaso alguno de tus hijos, faltándote al juramento, temes te despedace, conserva las Universidades, y nacerán para tu salvacion jóvenes, que uniformes en ideas de honor y sentimientos como el Cuerpo Literario, formen un dique contra él, que se estrellen sus tiranas maquinaciones.

Santiaguéses; no se borre jamás de vuestros corazones la memoria de este día: tal ha sido el precepto que intimó Dios á Moyses al salir de la dominacion tirana de Faraon, mandándole que lo publicase en presencia de todo Israel. Aquel sábio Legislador cumple el mandato, diciendo en voz alta á todo el Pueblo: »El Dios de nuestros Padres manda que celebreis este dia en vuestras generaciones con culto sempiterno.» He aqui lo que yo deseo de tí pueblo de Santiago: celebra este dia con culto sempiterno, para que sepan los siglos venideros que supiste corresponder agradecido á los que han expuesto y sacrificado sus vidas por la independenciam Nacional, por la Religion, por el Rey y por la Patria.

N.º 5.º

Discurso que dijo el Teniente García

Insignes Alumnos de ésta Universidad: Por haber tenido el honor de servir siempre en el *Batallon Literario* de lá misma desde su creacion hasta mediados del año 20 en que ya tenia el nombre de 1.º *Voluntarios de Barcelona*, conocí bien el espíritu de sus guerreros, y puedo aseguráros firmemente que teniendo hasta el año 19 por insignia Militar *esta Bandera*, todos han profesado continuamente un odio eterno á la dominacion extrangera y al despotismo, asi como un profundo amor á la independenciam nacional y á las libertades patrias, á cuyos deseos han acompañado sin cesar los sacrificios posibles; virtudes cívicas que no solo les han grangeado el aprecio de sus conciudadanos en los diferentes pueblos de la Península donde se han hallado, sino tambien el de los habitantes de las Islas Baleares en donde se encruentan ahora. Enthusiasmados asimismo con este precioso *trofeo de la guerra*, que tantas veces ha sido nuestro punto de reunion en los campos del honor, hubiéramos sentido sobre manera el que se separase del Batallon, si no mitigara nuestro dolor el estar persuadidos de que venia á depositarse en un *Establecimiento literario*, en cuyos individuos reinaran en todas ocasiones las mismas ideas por la felicidad de la Nacion. En efecto ¿qué otra cosa puede esperar de

su ilustración una patria que nos ha dado el ser? Penetrado igualmente de los sentimientos de mis antiguos Compañeros de armas, puedo aseguraros en su nombre que esta union de pensamientos ocuparéis eternamente en su razon, lo mismo que en el mio, un lugar predilecto; sin que prescindamos de que la armonía y fraternidad con todos nuestros compatriotas, y la debida sumision á las leyes, nos darán derecho para poder pronunciar en cualquier tiempo con acento firme: VIVA LA NACION, VIVA LA CONSTITUCION, VIVA EL CONGRESO, VIVA EL REY CONSTITUCIONAL.

N.º 6.º

Inscripcion que se leía en el cuadro que representaba la batalla de Espinosa.

MURAMOS, SI ES PRECISO EN ESPINOSA,
Y QUEDE NUESTRA PATRIA VICTORIOSA;
LA SANGRE QUE EN LA ACCION HOY SE DERRAME
HARÁ QUE LIBRE ESPAÑA SE PROCLAME.

Núm. 7.º

Cancion compuesta por un alumno.

Dulce et decorum est pro Patria mori. Horacio Lib. 3.

ESTRIVILLO.

*Venturoso recuerdo,
Acendrada lealtad.*

Coplas.

Vamos hijos de Palas
Al templo de la gloria
A celebrar la historia
De nuestra libertad:
De nuestro amor en alas
Al Liceo volemos,
Y en el encontraremos
El descanso y la paz.
Venturoso recuerdo, &c.

Sí, allí está el origen
De bienes soberanos,
De allí nuestros hermanos
Salieron á triunfar.
Los que ácia él se dirijen
Con memorias tan bellas
Juran que de sus huellas
No se saldrán jamas.

Venturoso, &c.

¿Qué es lo que ven mis ojos
En ese cuadro hermoso,
Tributo delicioso
De la fidelidad?

Si de antiguos enojos.
Nos traza la tormenta
La oliva que presenta
Nos envanece más.

Venturoso, &c.

De entre la nube espesa
Nace un Cielo risueño,
Y el apacible sueño
De la tranquilidad.
De tan heroica empresa
Es siempre hija la gloria,
Como de la victoria,
La suspirada paz.

Venturoso, &c.

¡O Cuerpo esclarecido,
A quien tanto debemos!...
¿De que modo podremos
Tus hechos celebrar?
No bien de un foragido,
Se alzó la alevé diestra,
Cuando encontró en la vuestra
Su término fatal.

Venturoso, &c.

„Tú has dicho: “de un tirano
Fuimos presa alevosa;
La elección no es dudosa,
A morir ó matar:
A echar del suelo hispano
A estos fieros Atilas,
Y al punto entre las filas
Te fuiste á colocar.

Venturoso, &c.

De tu ciencia eminente
Has hecho un bello alarde,
Pues jamas fue cobarde
Quien se sabe apreciar,
Mezclando heroicamente
Bajo un mismo estandarte
De Palas y de Marte
El escuadron leal.

Venturoso, &c.

Nada al honor contiene,
Ni el tiempo, ni los llantos,
Ni los tiernos encantos
De la primera edad:

Ni el peligro os detiene,
Corazones tan bravos
Jamás con los esclavos
Sabrán capitular.

Venturoso, &c.

Al arma pues volásteis,
Y en sus vicisitudes
Encontrásteis virtudes
No escuchadas jamas.
Vosotros enseñásteis
A un extraño insolente,
Que la española gente
No es como las demas.

Venturoso, &c.

Tras la primer derrota
Los grillos aparecen,
Y son los que enardecen
Nuestra constancia mas.
Esta es del fiel Patriota
La divisa eminente,
Y esta es la que igualmente
Supisteis desplegar.

Venturoso, &c.

¡O manes venturosos
De los que allí han quedado!
¡A que precio han comprado
Nuestra seguridad!
En sus restos preciosos
Arde el fuego divino
Que os señala el camino
De la inmortalidad.

Venturoso, &c.

No ha muerto, no, quien se halla
En los Eliseos prados,
Sus nombres respetados
Por la posteridad:
Restos de una batalla,
Mas no de la victoria,
Del honor y la gloria
Aun leccionés nos dan.

Venturoso, &c.

Murieron sin dejarnos,
Mas no fueron vencidos,
Con honor, no alatidos,
Al fin con libertad.

24
Murieron para darnos
A nosotros la vida;
Muerte tan distinguida
¿Podrá llamarse tal?

Venturoso, &c.

Por vosotros gozamos
De este digno atributo:
La paz ha sido el fruto
De vuestro ardor marcial.
La paz... ¿no disfrutamos
Mas que de este tesoro?
¡O páginas que adoro!
Vuestra cuna mirad!

Venturoso, &c.

Ya no es un Corso aleve
Quien nos tiende el veneno:
En nuestro propio seno
Hay males que curar.
La Patria evitar debe
Otro igual atentado,
Y á este fin nos ha armado
Con la Ley, y no mas.

Venturoso, &c.

La Ley, árbitro justo,
Qué une á los Ciudadanos,

Terror de los tiranos,
Y honor de nuestra edad.
Este es el fruto augusto
De vuestro pecho osado:
Vuestra sangre ha trazado
Su idea celestial.

Venturoso, &c.

Yo os saludo ¡ó luceros
De la naciente España,
De esta feliz hazafia
Origen principal!...
Recibid placenteros
Desde la eterea altura
De nuestra fiel ternura
La ofrenda fraternal.

Venturoso, &c.

Ofrezcamos amantes
A su grata memoria
El tributo de gloria
Debido á la amistad,
Repitiendo constantes
Con pecho y labio cuerdo:
Venturoso recuerdo,
Acendrada lealtad.

Venturoso, &c.

Núm. 8. 9

Inscripcion de la Lápid.

PACE RESTITUTA.

PALLADIS LEGIONI.

TYRONES ANN. M.D.CCC.XXII.

MONUMENTUM POSUERE.

Núm. 9.^o*Cancion presentada por un alumno.*

*Dulces himnos de gloria entonemos
De Minerva á la prole inmortal,
Que olvidando el pacífico olivo
Supo un dia el fusil empuñar.*

Lanzó apénas la Patria llorosa
Triste grito de dura opresion,
Corre el bravo á vengar sus ultrages,
Hierve el pecho del libre en furor:
De las ciencias el sacro recinto
Odio y guerra repite sin fin;
Juventud animosa se apresta,
Su divisa vencer ó morir.

Dulces, &c.

Y al que solo en el templo de Palas
De laureles ornaba su sien,
No le aterra el horrisono estruendo
Con que cruge de Marte el broquel.
De Durango y de Frias los campos
Aun en sangre se ven humear,
Que vertieron cien héroes y ciento
Domeñando el orgullo imperial.

Dulces &c.

No el capricho de déspota insano,
Ni la sed de un autocrata vil,

El amor de la Patria los guía,
Su afliccion los provoca á la lid:
Y pelean..... y mueren rompiendo
La cadena que el corso labró.....
A sus manes eterna memoria:
A sus manes eterno loor.

Dulces &c.

Sobre el yerto sepulcro descuella
De sus hechos la página fiel:
Libertad en precioso renuevo
Floreció de las tumbas al pie.....
Libertad.... aquel árbol sagrado
Que cortara inhumana segur,
Para uncir la Nacion mas heróica
Con el yugo de la esclavitud.

Dulces &c.

Recobrad, LITERARIOS valientes,
Recobrad el ardor juvenil:
Alzad ya de esa LOSA, y de nuevo
El invicto PENDON recibid.
Pero no..... No interrumpe la Patria
El silencio y quietud sepulcral....
Campeones, yaced en reposo:
Mil alumnos le harán respetar.

*Dulces &c.**Otra compuesta por el Lic. D. José Gonzalez Varela.*

CORO.

*Gloria demos á los LITERARIOS,
Y su nombre la fama publique,
Pues volaron á salvar la Patria,
Derramando su sangre en las lides.*
Cuando en contra de la España un dia
Movió el Corso sus huestes temibles,
Retornando por premio amistoso
Llanto, males y esclavitud triste.

Ay valientes y osados supieron
De Minerva los hijos felices
Al combate correr presurosos,
Y sus glorias en él abatirle.

Gloria demos &c.

Ni sus pasos detienen los ruegos
La ternura con que al despedirse
Sus queridas, y padres y amigos
Los á Dioses postreros les dicen.
Ni cien muertes en lucha tremenda.
Nada, nada sus pechos aflige;
Que sus ansias son romper tan solo
Las cadenas en que España gime.

Gloria demos, &c.

Grito heróico por la independenciam
Entusiastas sus labios espiden:
Grito heróico que en su solio agita
Con temores al Tirano horrible:

Grito heroico que del bronce horrendo
Los destrozos les dicta que olviden:
Grito heroico, que en ecos muy gratos
Por la Iberia la fama repite.

Gloria, &c.

A esta voz celestial que resuena
De Galicia en los anchos confines
Hasta el cántabro mar espumoso
Hasta el Segre y columnas de Alcides.

El civismo, las patrias virtudes
Acrecer en los pueblos yo vide,
Y con ella muy mas animados
Morir juran, ó pronto ser libres.

Gloria, &c.

En mal hora el *Alexe* sus haces
Les opondrá qual horrido dique;
Tanto el viento no arrolla la arista,
Cuanto arrolla su fuego á los viles.

En Durango, Espinosa y Sudupe
De alentados adquieren el timbre;
Y en Sornosa, Medina y Tamames
Vencedores mil lauros reciben.

Gloria, &c.

Es en vano que ensalce mi labio
A los héroes que el Pueblo bendice,
Que en el pecho de Hispanos varones
De sus hechos la memoria vive.

Loa demos eterna, Gallegos (me
Al que siempre en su empeño muy fir-
A la Patria sus hierros letales
Hace trozos; de penas redime.

Gloria, &c.

Se salvó la Nacion, y humillados
No mas ya los tiranos la oprimen:
Si el denudedo la hizo independiente,
Leyes sábias la hicieron ser libre:

Leyes sábias que el Rey desconoce
Al tomar á su reino felice:

Leyes sábias que por fin abraza,
Y al clamor de los Pueblos admite.

Gloria, &c.

Hoy la enseña que al campo glorioso,
Dó batústeis al Galo terrible,
Os condujo, de nuevo hoy el templo
De Minerva en su seno recibe.

Hoy recuerda los hechos grandiosos
De sus hijos, su fuego sublime;
Hoy ya tienen ¡qué dicha tamaño!
Los ALUMNOS virtudes que imiten.

Gloria, &c.

Imitadlos por siempre, *Escolares*,
Vuestros pasos á la gloria aspiren:
Y si al *Corso* estos héroes hollaron,
Vuestro brazo al faccioso castigue.

Por el Código sacro que afirma
De la Iberia los fueros, hoy brille
En vosotros ardor, entusiasmo,
Que á los déspotas fiero estermine.

Gloria demos á los LITERARIOS,
Y su nombre la fama publique,
Pues volaron á salvar la Patria,
Derramando su sangre en las lides.

Otra compuesta por el autor de la cancion n.º 7.

CORO.

*Monumento de grata memoria
Tímbralo eterno del cuerpo Escolar,
Un blason hoy concedes á España,
Que sus hijos no desmentirán.*
Nuestras glorias, y nuestras desdichas
Retratadas en él se hallarán,
Pues alegres y tristes recuerdos
Esa Lápida sabe inspirar,
Dulces himnos y tristes endechas
Graben hoy en la posteridad

La memoria de aquellos que un día
Con su sangre sellaron la paz.

Monumento, &c.

Paz augusta que un fiero tirano
En la Hesperia ha querido turbar,
Siendo el fruto de su vano intento
La ignominia y la muerte fatal.
¡Y á que precio su término justo
Ha comprado el Hispano leal!...
„Españoles, mil yertos sepulcros

Han sellado esta triste verdad.

Monumento, &c.

Por los ayes apenas resuenan
Tristes ecos de Patria horfandad,
Cuando vuelan sus hijos alegres
Los ultrages de un vil á vengar,
Y rompiendo las duras cadenas
Que el infame queria labrar,
Con asombro y espanto del mismo
Han sentido su peso fatal.

Monumento, &c.

Y los hijos de Pakis entonces
Inflamados tambien de furor,
Olvidando sus dulces tareas,
Solo en Marte conocen su Dios;
Y empuñando las armas gozosos,
Tremolando su invicto pendon,
A la lid como furias se arrojan,
Y se cubren de gloria y honor.

Monumento, &c.

Este ha sido el ensayo primero
Que ha probado su esfuerzo marcial,
Recogiendo en él solo mil lauros,
Que los tiempos no pueden secar.
Y siempre ardiendo en sed de venganza
Siempre al Galo con furia inmortal
Le persiguen, le atacan y envuelven,
Y sus muertes el premio les dan,

Monumento, &c.

En mil partes sus frentes gloriosas
Alzan llenas de polvo y honor,
Y en mil partes sus armas triunfantes
Son cubiertas de sangre y terror.
Cada cual en su acero temible
De mil muertes la imagen atroz
Lleva impresa con cien caracteres.
Que ha grabado el mas justo furor.

Monumento, &c.

Y entre rios de sangre trazando
De la gloria el sendero inmortal,
Por él guia la Patria sus pasos
Con placer á la dicha y la paz.
Y tornando sus pechos valientes
Baluartes de la libertad,
Su rescate, seis años oculto,
Ellos solos pudieron lograr.

Monumento, &c. (gado

Mas ay Cielos! que un tiempo ha lle-
Para España de luto mortal,
En que al visto con triste semblante
De sus ojos la luz eclipsar,
Y descender con pálidos pasos
De la muerte á la tumba fatal
Dó reposan sus frias cenizas,
Que la Iberia sabrá respetar.

Monumento, &c.

Sale de ellas la llama sagrada
Del honor que nos debe guar,
Y en nosotros enciende el deseo
De su ejemplo animoso imitar.
¡Dulce llama, que sin abrasarnos
Siempre ardiendo en nosotros está,
Dulces memorias siempre inspirando
De estos héroes de la libertad!

Monumento, &c.

Muy bien pudo la Parca inflexible
De la vida á estos héroes privar,
Pero nunca de nuestras memorias
Separarlos un punto podrá.
De sus locos intentos se burla
Esa insignia de nuestra lealtad,
Devolviendo mil vidas gloriosas,
Que ha arrancado su furia fatal.

Monumento, &c.

Aria compuesta por el mismo.

RECITADO.

*Ya estaréis satisfechos
Fieles alumnos de este bien testigos:
Los hierros del Tirano al fin deshechos!
La España es libre, amigos.*

¡O! rompa el viento
 Mi patriótico acento:
 Publique nuestros hechos sobre humanos
 La Fama diligente,
 Y haga entender á todos los Tiranos
 Que no se atenta al Pueblo impunemente:
 Vil seductor: tus dichas fueron breves:
 Este es el fin de todos los aletes.
 En vano se esforzó tu débil alma:
 El puñal que ocultabas en tu diestra
 Puso sobre la nuestra
 La victoriosa palma,
 Y el fallo pronunciado
 En tus crímenes míralo estampado.

ARIA.

Si abortó la tierra odiosa
 Ese mónstruo de violencias
 En el templo de las ciencias
 Halló su tumba fatal.

¡O! protege bella Diosa
 A estos inclitos humanos,
 Dando á sus tiernos hermanos
 Un alma y valor igual.

Discurso pronunciado al descubrimiento de la Lápida, por el Br. D. José Antonio Vadell, nombrado al efecto por la facultad de Cánones.

Cogita porò in quanta admiratione sint apud omnes, quanto honore afficiantur, qui utrumque possunt et domi Rempublicam gerere, et foris bellq tueri. Isocr. ad Philipp.

Esa es, Compañeros, esa que con regocijo contemplais arrebatados, es la hermosa Lápida, el monumento augusto, con que el agradecimiento mas fino quiere, y lo conseguirá, hacer eterna la memoria del patriotismo mas acendrado: ella es trofeo de la independenciam, estandarte de la libertad, testimonio irrefragable del amor de la Patria, y de la tiranía triunfa, terror y espanto. En sí misma tiene, no lo dudeis, la sonante trompa de la fama, con la que recibiendo canoro aliento de vuestro ferviente entusiasmo hará resonar de una á otra extremidad del Orbe las inclitas acciones con que hicieron su apoteosis, en fuerza de los milagros de su valor, esos inclitos jóvenes, esos ilustrados valientes, modelos de un heroismo que no tuvo egemplo, y que deseara imitadores.

Cuando un tirano usurpador, el hombre mas ambicioso de la tierra, que rivalizar pudiera con aquel que explicaba en llanto el sentimiento, de que existiesen otros Mundos aun no sometidos á sus leyes; cuando este tirano, digo, pretendia insidioso, prevalido de la mas negra perfidia, forjar á la España cadenas que siempre supo despedazar; inflamados en as-

grada cólera sus ánimos, y lanzando un grito que dijo: „tiémbale el trano“ parten al teatro de Marte desde esta Universidad. Sí, de esta Universidad; qué dulce gloria el repetirlo! de estos mismos pátiros, salen nuestros compañeros á reproducir cada cual en sus hazañas los Vivares, Córdoba, Toledo, Pachecos, Guzmanes y otros, cuyos nombres son hoy día gloriosa ocupacion de la fama. No, no pretenda la sangre y el amor quitar á las alas de su ardimiento las plumas con que vuelan generosos á los campos del honor; pues saben bien, que en este caso la sangre y el amor les envidian la inmortalidad, á que les llama su destino.

Embriagados vivian sin duda los Literarios apurando en el vaso de las ciencias las delicias de aquella dulce paz, de los necios tan mal apreciada, como de los sábios tan bien sentida; paz deliciosa, el mejor bien; la mayor recompensa del hombre estudioso. El uno absorvido en las Matemáticas, ignora si las horas vuelan, empleado en sujetar al cálculo el infinito: el otro investigando los arcanos de la naturaleza, halla en el conocimiento de la verdad transportes deliciosos: éste, á quien arrastra el amor del hombre, contempla y estudia las ventajas de aquella ciencia, que es el alma de la sociedad, garantía, muro y paz de los ciudadanos: aquel ya mas audaz, desembarazándose de los sentidos, traspasa las esferas, y elevándose al Trono de Dios, examinándole, participa de sus glorias; y todos á la vez gozan placeres, sienten dichas, disfrutan bienes. Pero en medio de este enagenamiento, no hay un solo Arquimedes que ignore, divertido con el compas, que su Patria es presa de un tirano. En medio de sus placeres, de sus bienes y de sus dichas, superiores cada cual á Aquiles, no pretenden como el desmentir su sexo, prefiriendo un ócio blando á los peligros de la guerra, el gusto al deber, y el oprobio á la gloria.

Dignos hijos de la madre España, siéndoles mas cara que su misma vida la amada libertad, esparcen al ayre en multiplicados ecos aquella voz de Tulio salvador de Roma: „O gocemos de la República vencedora, ó muramos oprimidos; que, sino con el espíritu, viviremos al menos con la alabanza.“; O pechos nobles!; O almas grandes!; Y como ya diviso, que en el seno, donde pudo formarse igual voz, arde un fuego que os arrebatará á superiores esferas! Abro los anales del tiempo, y en el registro de las edades nada hallo, por mas que absorto lea en sus augustos libros, nada hallo de igual, nada de semejante á vosotros. Y ¡qué! ¿podrian olvidar los Literarios, que cuando la Patria habla, su voz debe imponer silencio á toda otra voz estraña; que las ventajas que nos proporciona, exigen de justicia los sacrificios que nos prescribe; y que quien la desoye, es un sacrilego, despues de ser su parricida? Cuando esta se ve amenazada de la tiranía, es un deber de todos prodigar en su favor toda su sangre: vivir esclavizados de cualquier modo que sea, es carecer de Patria, y antes que gemir sin Patria, con el sello de esclavos, habitantes de las selvas, yo iré á recobrar entre vosotros mis derechos naturales. ¿Pero bastaba á los Literarios esta teoría? Dentro de nosotros yo no sé que Dios, pero hay un Dios (dice Séneca); de él nos vienen las

grandes resoluciones. Un Dios superior, pues, debió ser el agente de esta, que en sí tiene epilogadas inenarrables maravillas en lo extraordinario.

Veámosles ya partir. ¡Qué alegres, buen Dios, marchan! ¡qué intrépidos! ¡con que impavidéz se dirigen á los campos de Castilla! bien cual coronados leones, cuyos rugidos asombran ya á lo léjos las águilas francesas. En la alegría que brilla en su semblante á pesar de la forzosa influencia de una nueva vida, no obstante marchar amenazados de innumerables peligros, recuerdo aquellos Espartanos, que con grito uniforme manifestaron á su General, con cuanto regocijo aceptaban el convite de cena en la mansion de Pluton. Su delicada tóz tostada al rigor del Sirio ardiente, época de su salida, sus tiernos pies sino sangrientos de su precisa piel desnudados al rigor de un suelo árido, desigual y pedregoso; su aliento interceptado á veces por el cansancio fatigoso; la hambre que los debilita, la sed que los abrasa, el pervigilio que los rinde, penurias, privaciones, sufrimientos, todos los trabajos recios de la milicia ¡almas sensibles llorad de paso lágrimas de ternura! todo esto, léjos de abatir, de oprimir sus pechos juveniles, vigoriza, da nueva vida, nuevo espíritu á su valor, á su constancia natural. Así son los héroes en la mañana de su bello día: así se señala Hércules desde la cuna con la victoria de las culebras despedazadas.

A la voz Literarios Compostelanos, corresponde desde luego la idea de hombres tan valientes como ilustrados, tan justos como amables, y el aplauso de este modo les sale al encuentro en todos los lugares por donde transitan. Míralos Memebre lleno de orgullo en su recinto; y la brillante luz de los veteranos, como que se eclipsa allí á vista de un heroísmo, del cual parece se estaban riendo los arrullos y los juegos. En la vanguardia, donde forman, son lo que el erguido pino descollando en re repúles arbustos. Manejando con igual gloria la espada y los libros, unido en uno el valor y la ciencia, aquellas dos piendas, que hermanadas han hecho tan célebres un César, un Annibal, un Scipion, un Epaminondas, si se delibera, son los Ulises de los consejos; si se pelea, son los Inmortales, la Falange, la Legion Marcia de España, que Ciceron llama celeste y divina.

Entran en la lid como en su elemento propio: no de otra suerte se enseñoorea el Leviatan incomensurable sobre las tempestades del turbulento Océano. Da la señal el ronco parche, atruena el estruendoso ruido de las armas, el ayre se oscurece espesándole torrentes de humo, el bramador cañon lleva por todas partes la muerte; mientras impertérritos, y sin que el miedo haga palpar su corazon, batallan, hieren, matan, destrazan, y vivos ó muertos, por los escalones que formó el mérito, suben al Cielo. Peleando de este modo conquistan Bilbao: peleando de este modo logra Sornosa verles entrar los primeros: peleando de este modo redimen de las garras enemigas á un General, que como todos, en todas ocasiones admiró su valor, no por reconocimiento, sino de justicia. ¡Pero qué mucho lo elogiaseen estos, cuando lo preconizaban los mismos ministros de la ambicion del tirano? tanto puede la fuerza de la verdad aun en boca de enemigos.

Antes de la batalla de Durango, queriendo hacer el ensayo de lo que podian, solos diez de estos jóvenes, capitaneados por un valiente oficial, detienen todo el tiempo que creyeron preciso una columna de trescientos hombres. Este hecho no debe exornarse, porque no se debilita. Maraton, Salamina, Platea, no sé si ofrecen á la sorpresa campo tan vasto.

Jamas dejaron de pelear como Literarios del Liceo Compostelano; pero en Espinosa parece se excedieron á sí mismos. Apénas observan las ventajas del enemigo, haciendo cada uno el voto, que Decio contra los Latinos, fuerzan las filas, nada puede hacerles frente, todo lo arrollan; y despues que han introducido el miedo, y la consternacion en los contrarios, despues que han hecho de la tierra un mar de sangre enemiga, despues que..... despues que, en fin, hicieron lo que no es posible decir, cayeron ¡ay! cayeron, ¡ó Patria amada! cayeron por tí muchísimos de estos, que eran la gloria y la alegría del pueblo Español. Su último suspiro fue envuelto en estas palabras del vencedor de Mantinca: „no moriréis á este día como al último de mi vida, sino como á principio de mi dicha, y á cúmulo de mi gloria.“

En seguida de esta infausta batalla ¿cuántas pruebas no dieron de sus virtudes? La virtud, dote enteramente celestial, tanto mas apreciable cuanto mas rara; la virtud, el primero de los bienes, como la gloria es el segundo, no podia faltar á los Literarios de Santiago, para que, reuniendo entrambos, se ciñesen con la mas bella corona. Vosotras, depositarias eternas de los hechos grandes, tu Historia, tu Poesía, tu Pintura, transmitid á la posteridad vosotras, pues yo no puedo mas, todas sus virtudes. Decid á los que vengan, como en San Payo, en Vigo, en Tamames, en Tormes, han llevado la gloria de nuestros combates hasta las extremidades de la tierra.

Héroes invictos, vuestras virtudes son toda vuestra gloria; no moriréis jamas víctimas inmoladas á la libertad y á la independencia: acabarán las edades, morirán los siglos, y se dirá á las Tebas, Elías y Semiramis, que desaparezcan; mas vosotros léjos de ser envueltos en sus ruinas, al través de sus desgracias, viviréis triunfando siempre del olvido y de la muerte. El Dios que dijo á la Naturaleza: El tiempo será para tí, la eternidad para mí; vióse en sus decretos eternos haberos privilegiado de esta Ley suprema á que obedecen los seres todos.

No recordaré desde hoy ya mas aquel sagrado bosque, que circunía el templo de Jupiter; el brillo de las estatuas allí consagradas, tú lo ofuscas piedra venturosa, que dedicada al mérito mas grande, eres el mas grande de los monumentos. Pueda ella inspiraros, Escolares de 22, dignos sucesores de los Héroes que acabo de bosquejar, los deseos que al jóven Macedon el tñmulo del incendiador de Troya. En este caso, si como justos apreciadores de sus virtudes, miran los Literarios vuestros obsequios con la satisfaccion, que Temistocles los de toda la Grecia, como fieles imitadores suyos, dirélo si puedo decirlo, añadiréis grados á su felicidad. Y dejad entré tanto cese mi torpe voz para perderme en la arrobadora idea de ver los pueblos del mundo prosternados delante de esta Lápida emudecidos expresar su admiracion con un silencio religioso.

Discurso pronunciado al descubrimiento de la Lápida por el Br. D. Félix Labrada, nombrado para esto por la facultad de Leyes.

Señores: Grande aflicción padece mi espíritu, al verme en la precisión de traer á la memoria de tan respetable auditorio una de las épocas mas lamentables de nuestra amada Patria; pero este amargo sentimiento se dulcifica suficientemente, siendo el medio de recordaros la gloria que cupo á esta feliz parte del globo en tener unos hijos tan dignos de serlo, cuales fueron en el año de 1808 los cursantes de esta ilustre Universidad.

España es, contra todo derecho de gentes, invadida artificiosamente por las tropas del tirano de la Europa, que pretende por este medio hacerla presa de su estremada ambicion; los inocentes Españoles no advierten por el pronto el ardid maligno de Napoleon, é incautamente sucumben al proyecto destructor del tirano; mas si cual mansos corderos fueron llevados en tanto la falsedad estuvo encubierta, en furiosos leones son convertidos, luego que advierten el precipicio á que van guiados: ven su Patria amada en los últimos momentos de su existencia, y parten furiosos, cual rayo de cielo vengador, á buscarla el mas pronto y eficaz remedio; no hallan mas recurso que las armas, y todos indistintamente se arrojan á tomarlas, se abrazan á ellas, cual única áncora de esperanza, que puede librar la nave del escollo en que va á estrellarse; la trompa de Marte resuena en todos los puntos de la Monarquía, y desde Norte á Sur, de Este á Oeste, solo guerra se oye aclamar.

Este es, Señores, el estado de la Nacion en el año de 8, y en este estado ¿qué sentimientos son los que animan á los cursantes de esta sábia Universidad? ¿será el deseo de seguir serenamente sus carreras literarias como hasta aqui? ¿ó será acaso el ánimo de retirarse al seno de sus familias, por si pueden de este modo hacerse mas suave y llevadera la guerra desoladora que amenaza á su Nacion? Nada de esto, Señores, ninguna de estas miserables ideas ocupa sus nobles pechos, ¿á qué se determinan pues en este caso? ¿en este punto mi lengua enmudece, y mi espíritu desfallece oprimido del grave peso de tan árduo asunto! Ciceron::: Padre de la elocuencia::: deja esa fria mansion, ven á ocupar este sitio en que me hallo, y haz á este sábio auditorio la pintura de los hechos de tan nobles jóvenes con el colorido mas propio de tan heroicas acciones; sácame de este empeño, pues mis fuerzas son muy insuficientes para dar curso á tan grande empresa::: Repito pues, Señores, las ideas de conveniencia y comodidad no fueron las que poseyeron en este caso los corazones de esta heroica juventud; todo al contrario, sus pechos abrasados con el sagrado fuego del honor y amor de la Patria los commueven, los agitan, y los obligan á proceder segun vais á oír.

El dia 31 de Mayo de 1808 es señalado por el supremo Hacedor, para la declaracion de la guerra á Napoleon en esta noble Ciudad. En este estado las heroicas virtudes de que se hallaban poseidos los cursantes de esta sábia Universidad, no les permiten vacilar un momento en la generosa resolucion de socorrer su afligida Patria, formando un cuerpo

militar con el nombre de Batallon Literario. Este respetable Claustro concurre á este glorioso proyecto, en todo cuanto le es posible, con todos sus caudales y sabiduría, y expide una elocuentísima proclama, á cuya voz todos corren ansiosos á alistarse: ¡aquí era ver el grave sentimiento de aquellos que no pudieron ser admitidos, porque su tierna edad, à otras causas físicas, no les permitian sufrir las fatigas de la guerra! pues hubieran preferido estos la muerte á repulsa tan cruel: concluido el alistamiento, la Junta superior les nombra sus gefes y oficiales, y les concede el distintivo de los cordones, bien merecido por tan heroica determinacion. En poco mas de un mes estos beneméritos jóvenes se hallaron ya completamente instruidos en la profesion de las armas, prueba evidente del grande amor con que la abrazaron, y el dia 8 de Julio del mismo año se verificó la bendicion de la Bandera en esta santa Iglesia Catedral. Ya este glorioso Batallon se halla pronto á dar principio á sus trabajos militares, y el 18 del mismo mes es señalado para salir á campaña; en este dia, estos dignos hijos de Minerva, dan al mundo entero el testimonio mas completo de su acrisolado patriotismo; al momento de su marcha, gran número de personas, sus padres amorosos, sus tiernos hermanos, sus parientes y amigos, los rodean, los abrazan, no pueden separarse de objetos tan amados; mas ellos, cuyos pechos solo ocupa el amor de la Patria, marchan impávidos al campo del honor entre el llanto y confusion, sin padecer la menor alteracion; se alejan por último de los muros de esta Ciudad, dejándose encerradas en ellos infinitas familias anegadas en llanto y sentimiento por la ausencia de unos seres tan dignos de ser amados. Llegan á incorporarse con el ejército de la izquierda á las órdenes del general Blake, y se concilian su eterna confianza, siendo destinados en Bemibre á formar la vanguardia de la cuarta division: pasan á Leon, y salen inmediatamente á cubrir el camino, y hacen el servicio de abanzadas en Mansilla de las Mulas; y despues de varias acciones, son los primeros que pisan á Bilbao libre de franceses, en seguida toman á Sornosa, y el 31 de Octubre del mismo año, la tercera compañía de este heroico Batallon, ataca y bate á uno de Bolteadores enemigos: siempre Marte se muestra risueño á los Literarios; llevan á su frente la victoria á todas partes, hollando en todas las acciones la soberbia de las armas enemigas.

En esta época recibe el ejército frances un numeroso refuerzo; y el nuestro se ve obligado á egecutar su memorable retirada, la que sostienen con brillantez los valientes Literarios, hasta hacer alto en Sudupe: y sicado atacados en este punto, se replegan sobre Balmaseda, en cuyo sitio el General y todo su cuartel hubieran sido presa de los enemigos, á no ser los esfuerzos del Patallon literario. En los dias 10 y 11 de Noviembre se dió la famosa batalla de Espinosa, cuyo recuerdo no puede menos de sernos triste y lamentable por la mucha sangre de estos héroes que en sus campos se ha derrainado; pero al mismo tiempo nos es grata en su grado, pues estos jóvenes llegaren aquí á lo mas elevado de la gloria, poniéndose á la par de los mas grandes héroes de esta heroica

Nacion; llega el ejército en retirada á Leon despues de esta accion memorable, y toma su mando el Marques de la Romana, se dispersa en seguida absolutamente el ejército; mas los Literarios no abandonan á su General, sino para hacer un nuevo servicio los que lo dejaron, dirigiendo á los paisanos armados, como se ha visto en la reconquista de Vigo, batalla del puente Ledesma, la de esta Ciudad y los ataques de Luño.

Se hallaron ademas estos héroes en la gloriosa batalla de Tamames, en la toma de Salamanca y en el célebre cuadro de Alba de Tormes, siendo en todas partes la gloria de las armas españolas, y el terror de los enemigos; los que tuvieron la dicha de sobrevivir á tan penosas fatigas, fueron destinados por el Marques de la Romana al Colegio militar de Valencia de Alcántara. Dieron al ejército estos valerosos jóvenes muchos y dignos oficiales; entre los que, por no dejar nunca de contribuir al bien de su Patria, hay muchos que tomaron parte con gran peligro de su vida en el año de 1820 en el restablecimiento del sistema Constitucional, que felizmente nos rige.

Esta es en compendio la historia del famoso Batallon de Literarios, por ella podréis conocer las virtudes cívicas que adornaban á sus individuos los beneméritos cursantes de esta Universidad del año de 1808; el bien de su amada Patria es el único norte de todas sus acciones; no hay trabajo, no hay riesgo que pueda hacerles volver atras en su heroica determinacion de salvar la Patria, todo mal les es indiferente como resulte en bien de su Nacion; y decidme ahora los que me habeis escuchado, ¿qué retribucion podrémos dar á los hechos tan relevantes de estos virtuosos jóvenes? ¿podrá haber cosa alguna creada capaz de recompensarlos? claro está, Señores, que no: pero no nos cansemos tampoco en buscarles recompensa, pues estos jóvenes generosos no quieren otra, que vuestra benevolencia y gratitud, ¿y podrémos negarles esto? no lo temais héroes inmortales, vuestra grata memoria acompañará á todos los Españoles hasta el sepulcro; y en prueba de que los alumnos de esta ilustre Universidad del año de 1822 aprecian en sumo grado vuestra memoria, os dedican esta cariñosa expresion de su gratitud, haciendo pasar de siglo en siglo, por medio de ese frio mármol, vuestra augusta memoria; monumento glorioso, cuyo objeto sí, es unicamente trasladar á la posteridad el grato recuerdo de vuestras heroicas acciones, no el de recordaros á nosotros mismos, pues vuestros gloriosos hechos, ó amados antecesores, nos han identificado con vosotros, unas mismas ideas, unos mismos deseos nos vivifican; tendréis siempre en nosotros, ademas de unos veneradores, unos fieles imitadores, seguirémos sí vuestras huellas, siempre que el estado de nuestra amada Patria lo pida, prontos á sacrificar comodidad, intereses y vida por su independenciam y libertad.

Discurso pronunciado por el Br. en Medicina D. José Arean al descubrimiento de la Lápida, por nombramiento de dicha facultad, al efecto.

Dispertad hijos de Morcen: un rayo de alegría brilla en mi alma: gusto el ver enemigos fuertes y poderosos: cuando son débiles, Fingal, suspira, teme el ser sorprendido por la muerte y bajar sin gloria al sepulcro. Osian. cant. terc.

Cuando en el año de 1808 la España reposaba en un mortífero letargo, gobernada por un ministro sensual é inepto, y nuestras tesorerías se hallaban agotadas por sus depredaciones; cuando con formal empeño se habia destruido nuestra antes floreciente marina, y nuestro ejército se hallaba desmembrado por las fuerzas que habiamos enviado al Norte y á Portugal para sostener una injusta usurpacion; cuando nuestras mejores fortalezas bajo la máscara del hospedage se hallaban entregadas á nuestros enemigos, y nuestros almacenes se encontraban exhaustos de municiones de boca y guerra; cuando bajo el pretexto de una amistosa entrevista arrancaron al Gefe de la Nacion de en medio de su Pueblo; y cuando finalmente todo, todo, se hallaba en la mas completa desorganizacion, fue el momento en que el tirano de la Europa, creyéndenos una presa segura, se arroja cual tigre sobre nosotros para devorarnos á su sabor. ¡Miserable! La rabiosa sed que le devoraba le engañó, fascinó sus ojos, y fue víctima de su ambicion con millares de los suyos!

Si el tirano hubiera abierto el libro de la historia de esta gran Nacion, la lectura de cualquiera de sus páginas le hubiera arretrado de tamaña empresa; cada linea es una accion de valor, y cada párrafo un rasgo heroico: no temo se me trate de adulador; el que dice la verdad no adula, los hechos de nuestra historia estan confirmados por los autores mas célebres, muchos de ellos estrangeros, y algunos enemigos de nuestras glorias; la España no necesita de fábulas para ensalzarse ni ennoblecerse; su historia presenta los hechos mas admirables; la imaginacion no puede inventarlos mayores. ¿Necesitarémos pues forjar mentiras cuando tenemos verdades grandes que contar, y proezas que admirar? Díganlo sino los Fenicios. Los sencillos habitantes de la España son engañados por ellos bajo la apariencia de una sincera amistad: el Español cae en el lazo, el Fenicio se fortifica, y cuando se erce en estado de descubrirse, deja caer la máscara; pero entonces ya nada puede el engaño contra el valor español, y el poder de los Fenicios se disipa como el humo: los Cartagineses le sujetan con engaño, y con maña le imponen las cadenas de la servidumbre; pero tan luego como lo conocen las arrojan: Roma ve con celos á la España, intenta su conquista; pero mientras se mantiene unida la ofrece una resistencia noble y generosa; tuvo el Romano el arte de separarla y dividirla, y entonces el Español combatió contra el Español á favor del Romano: fueron no obstante necesarios dos siglos para verificarse la entera sujecion de la península, y que Augusto para conseguirlo emplease todo su esíuerzo; llega ya la época

en que el poder romano va á desaparecer en España, y á él sucede el de los Godos; la mezcla que habia entre Romanos y Españoles habia debilitado en alguna manera el carácter primitivo español, pero no le habia extinguido: el Español acostumbrado al yugo del Romano sufrió voluntariamente el de los Godos, porque mudaba de dueño, no de situación: despues de largas y dudosas guerras, los Godos lograron destruir enteramente á los Suevos, Alanos y Vándalos, que tambien entraron en España, y quedaron pacíficos poseedores; desde entonces el Godo y el Español unidos no formaron mas que una nacion, y su sangre corre hoy dia por nuestras venas.

La proximidad y la ambicion de los Sarracenos les hizo aprovechar del momento en que Witiza y Rodrigo se perseguían con el mayor encano, y esta division facilitó sus victorias; mas en el momento en que el Español vió esclavo y perdido cuanto tenia de mas amable, la Religion perseguida, asolados y profanados los templos, las virgenes violadas, y las esposas arrancadas con violencia del caro lecho conyugal, su alma se llenó del valor de la desesperacion y del furor: no repara en las fuerzas que tiene que combatir, se arroja denodado en la arena, y elige por su gefe en un rincon de la Península al inmortal hijo de Favila; ya el Sarraceno no tuvo momento de reposo, ni el Español descansó hasta que su suelo, despues de 779 años de opresion, quedó en su primitiva libertad: no disfrutó largo tiempo de ella, pues si bien arrojó de sí el yugo estrangero, se impuso otro en la arbitrariedad de los gobernantes, que abusando de la ignorancia en que los gobernados se hallaban despues de tantos desastres, fueron regidos mas bien como bestias, que como hombres: nunca el Español se muestra mas grande que cuando el peligro es mayor; agitada ya su paciencia al ver que las justas peticiones que se hicieron á Carlos V fueron desechadas, unos pocos valientes se unen para libertar á su patria de la opresion en que yacia: nada les arredra, ó quieren ver á España libre, ó sepultarse en sus ruinas. ¡O fatalidad! Hombres ilustres y desgraciados, el dia 21 de Abril de 1521 no debia haber amanecido para vos ni para la España, en este infausto dia en los campos de Villalár se echó el último esclavon á la cadena de nuestra esclavitud; dia terrible, que los buenos jamas podrán recordar sin lágrimas. ¡Mártires ilustres! La tierra regada con vuestra sangre no será ingrata, y estoy seguro producirá hijos dignos de vos, y que repetirán con respeto los nombres de PADILLA, BRAVO Y MALDONADO.

Un espacio de 287 años se me presenta en el que el Español aunque oprimido y sin ánimo para arrojar de sí la cadena que le ciñe, ruge cual león, de cuando en cuando prueba y ensaya sus fuerzas; pero todavia no se habian cumplido los años marcados por la Providencia en el libro del destino: llega por fin el de 1808, en el que el feroz corso la invade, y entonces la Patria próxima á espirar, y á desaparecer para siempre, lanza un horrído grito, despiertan sus valientes hijos del mortífero letargo en que yacian, arrojan de sí la venda que les cegaba, arrancan la máscara á sus fieros opresores, corren á las armas, y fiados

solo en su valor, opónense impávidos al furioso torrente, que bajado de los Pirineos ya inundaba casi toda la Península.

La Capital da la señal de independencia ó muerte, y el genio del heroismo con la celeridad del rayo comunica los mismos sentimientos á las Provincias; y todas, todas juran morir primero, que sujetar su cerviz al tirano de la Europa: jamas fueron vanos semejantes juramentos; Galicia no es la última á presentarse en la arena, sus hijos animados de un furor sagrado, abandonan padres, esposas, hermanos, hijos, amigos, hacienda, todo, todo lo dejan, y para ellos no hay mas en la tierra que correr á salvar la Patria del peligro, cuando la amenaza: todos obran en razon de la exaltacion de sus pasiones, y de la confianza en sus fuerzas, y esto les hace arrostrar peligros, que todavia no conocen: todo es hijo del valor; pero solo á la ilustre Universidad de Santiago le estaba reservado el heroismo; bien sé que el valor constituye una de las calidades que deben formar los grandes hombres; pero fuera del combate el valor no es nada: el valiente no hace sus pruebas sino en el dia de la batalla: el verdadero héroe hace las suyas todos los dias, y sus virtudes aunque en uno se muestran con ostentacion, su ejercicio no es menos frecuente bajo un exterior mas modesto.

Los alumnos de esta ilustre Universidad lloran con los demas las desgracias de la madre Patria, giran por sus cabezas mil y mil proyectos de salvarla, y ninguno les agrada mas que el de formar un cuerpo, en que estrechados por los vínculos de la amistad y parentesco, se auxilien recíprocamente, haciendo comunes sus penas y sus glorias; en efecto el dia 1.^o de Junio de 1808 fue en el que se instaló el cuerpo Literario, y en que dieron sus ilustres hijos una gloria inmarcesible á esta Escuela, desde este momento, la disciplina, y la subordinacion fueron su distintivo, su natural fogosidad ya solo fue empleada y templada por sus dignos gefes; la táctica, su estudio; los ejercicios militares, sus distracciones; y la ambicion de la gloria, su pasion dominante; eligen caudillo, juran sus banderas; y en medio de las bendiciones y lágrimas de este Pueblo, marchan gozosos á coger laureles en los campos de Somosi, Durango, Saldube, Espinosa, Valmaseda, San Payo, Medina, Tamames, Alba de Tormes.

Si ejecutaron un acto de heroismo en la instalacion de su ilustre batallon, sacrificando voluntariamente al bien de los demas sus comodidades, y hasta su misma vida, no les faltó tampoco la parte del valor necesario para formar de cada uno de sus individuos un verdadero héroe; el enemigo encuentra en todos, y en cada uno de ellos, un fuerte antemural, y la Europa entera se asombra al ver á los vencedores de Gena y Austerlitz cejar delante de un puñado de hombres visosos, y que apenas sabian mas que cargar y descargar su fusil, cuando se presentaron impertérritos por primera vez ante las aguerridas tropas del invasor Corsor: de nada les sirve la táctica militar aprendida en veinte años de continuas guerras, y tienen á su pesar que rendir homenaje al heroismo de estos bizarros jóvenes, y jóvenes cuyas inclinaciones, género de vida y ocupac-

ciones sufrieron un cambio tan repentino, que cuesta trabajo el concebir como se hizo: los primeros pasos que dan fuera de su Escuela ya son marcados con las mas rigurosas privaciones, todo lo toleran, ni se les oye la mas pequeña queja, pues saben que todo es nada en cotejo de lo que les resta que sufrir: suena por primera vez á sus oidos el horrendo-estallido del cañon, y el silvido de la matadora bala, y no altera su heróico valor: se presenta á sus ojos la muerte bajo mil y mil horrosas formas, y no les intimida: cae el hermano al lado del hermano, el amigo delante del amigo; ahogan por un momento en su alma los tiernos sentimientos de amistad y marchan por cima de los cadáveres de unos y otros á lanzarse en medio de las filas enemigas, llevando en pos de sí, por do quiera van, el espanto, la destruccion y la muerte: si fuera dado á los humanos el eximirse de ella, ¡á quienes debia haberse concedido la inmortalidad mejor que á este cuerpo de héroes! Pero ¡O desgracia! eran hombres, y era preciso el ceder á lo decretado por el supremo Hacedor: ya no les era dado sin un sobrenatural auxilio el resistir por mas tiempo á tanta fatiga, asi que perece una gran parte de ellos; pero cada uno al cerrar por última vez los ojos á la luz del dia, ve con placer en rededor de sí un sin número de cadáveres enemigos que le precedieron, y hace de ellos y de su vida un grato holocausto en las aras de la Patria: las batallas se suceden á las batallas, y en todas ellas un mismo valor hace distinguir entre todos los cuerpos del ejército al Batallon literario; merece los mayores elogios de los primeros Generales de España, y la admiracion de los del enemigo; pero, ¡ya no hay Batallon! porque casi todos los individuos que le componian pasaron llenos de gloria á mejor vida, y solo la Providencia nos dejó unos cuantos de estos valientes para decirnos los memorables hechos de sus compañeros de armas, y para que les tributemos nuestro justo agradecimiento.

Sí, ilustres Compañeros de la independencia nacional, que tantas veces marchásteis á la victoria, conducidos por esa respetable insignia que sacásteis de este mismo pueblo. Recibid el justo homenaje que tributa hoy esta ilustre Universidad á vuestro valor y heroismo, recibid igualmente las lágrimas que da á la memoria de tanto valiente que en la santa lucha pereció; aceptad á vuestro nombre y el suyo ese sencillo MONUMENTO, que á un tiempo manifestará á las futuras generaciones vuestro heroismo y nuestro agradecimiento; aceptadlo sí, que aunque su grandeza no corresponda á los hechos á que está consignada, sus materiales tampoco estan regados sino con lágrimas de la ternura y del agradecimiento, ni para su construccion ha sido preciso que un tirano atormentase veinte años á una nacion entera, cual sucedió á esas montañas facticias del Egipto para construir un vano sepulcro á los miserables restos de un déspota; ya afortunadamente no los hay ni habrá en España, y no me detengo en asegurar que vuestra sangre fue la que hizo brotar los ópimos frutos de la libertad que gozamos; jurémos conservarlas, y si algun momentáneo extravio nos hace olvidar de nuestros juramentos, no tenemos mas que echar una mirada sobre esa bandera, y ella nos re-

cordará á un tiempo nuestros deberes, y las huellas, que debemos seguir para ocupar en el templo de la gloria, y de la inmortalidad, un lugar á la par de los mártires de la independencia, y de la libertad nacional.

N.º 11.

Cancion compuesta por D. Nicolas de la Riva.

*Cantad, del Patriotismo,
Cantad, y su alta gloria,
Y el lauro y la victoria
Que mil Héroes ornó.*

Del Galo fiero apenas
Oyóse el bronco acento,
Que luto, horror sin cuento
Difunde en la Nacion;
La Juventud gallega
Al campo vuela entonces,
Y acero, y hinchado bronce
Anhela por blason.

Cantad, &c.

Mirad, mirad de Palas
Los hijos cual hirviendo
En ira, al Galo horrendo,
Juran no paz brindar;
Y en ira, y rábía y sangre
El alma enardecida,
Su Patria, ¡ay Dios! vendida
Consiguen rescatar.

Cantad, &c.

¿No veis los anchos campos
De la feráz Castilla,
Dó embota su cuchilla
La sangre del frances;
Mil y mas rudas lides
Dó el viejo atroz soldado,
Por su brazo esforzado
Humillan á sus pies?

Cantad, &c.

¡Espinosa, (1) Tamames,
Y Alba, y Mil... gratos nombres!
Vosotros los renombres
De fantos publicad;
Y el eco resonando

Dó quier tan alto egeemplo
Lleve al sublime templo
De la inmortalidad.

Cantad, &c.

¿Quién, ¡ay! al digno egeemplo
Que hoy nuestra mente excita,
No siente cual palpita
Su pecho en pátrio ardor?
Embárgase la lengua,
Se ensancha la alegría,
Y luce en este dia
De Ibéria el esplendor.

Cantad, &c.

Oíd los sacros manes
Que dés la tumba honrosa
Gritan.... „ Nuestra gloriosa
„ Empresa coronad;
„ Por suerte ora dichosos
„ Gozáis ley mas benigna;
„ De amor heróico es digna;
„ O muerte, ó libertad.

Cantad, &c.

Sí, Jóvenes patricios,
Seguir su voz juremos;
Y al mundo egeemplo demos
De hermosa eterna union;
Al mundo que en la Ibéria
Busca su luz, su guia,
Cual Nave en noche umbría
Fanal de salvacion.

Cantad, &c.

Ese Pendon (2) que al grito
De mil vivas ondéa,
Dulce recuerdo sea
De plácido loor:
Si algun tirano aleve

(1) *Acciones militares donde se halló el Batallon literario.*

(2) *La Bandera de los Literarios.*

Naciese un triste día,
De nuevo se alzaría,
De nuevo con valor;
Cantad, &c.

Y víéranos el mundo
Prestos con fáz festiva
Trocar la hermosa oliva,
Por bélico laurel;
Que en pechos españoles
La libertad alienta,
Y ánimo y fuerza aumenta.

Contra el déspota infiel.
Cantad, &c.

Invictos LITERARIOS,
Delicia de este suelo
Dó quíer seréis modelo
De honor y de virtud:
Dó quíer la fama cante
Vuestra inmortal historia,
Y suba vuestra gloria,
Cual nuestra gratitud.
Cantad, &c.

Cantatas compuestas por el Br. D. Antonio Losada Pimentel.

PRIMERA.

Cuando la paz dichosa
Reinaba en esta aulá venturosa
De la verdad el eco resonaba,
Y la negra ignorancia amedrentaba.
Empero de la guerra
Suena el eco cruel por la ancha tierra,
Los hijos de Minerva
Ya dejan sus hogares,
Y á las armas acorre en saña fiera
El que un día ascendiera á los altares.
En derredor resuena
El horrible cañon que el orbe atruena,
Y en soledad amarga
El eco lastimoso
Por el liceo hermoso
De llanto y de dolor el son alarga;
Y á Dios, y solo á Dios se oye dó quiera,
Y todo es soledad y pena fiera.

¡Ay Dios! ¿adonde
Libre de guerra
Quién en la tierra
Podrá vivir?
La paz se esconde,
Solo resuena
Muerte, ó cadena,
Hierro, ó morir.

SEGUNDA.

¿Mas por qué en este día
A tan fiero dolor nos entregamos,

Si todos á porfia
 Las glorias de los héroes celebramos?
 Por ellos nuestra Patria
 Goza la independencia deseada:
 Por ella en las batallas
 Su sangre fue con gusto derramada:
 Por ella al espirar todos gritaban:
 Viva mi Patria amada, y espiraban.
 ¡O Hijos del Liceo compostelano!
 Dignos de loor no humano,
 Vivirá vuestro nombre eternamente,
 Y llevado será de gente en gente.
 Loor, eterna gloria
 Tributad, tributad á su memoria.
 ¡Cuan dulces memorias!
 Si en lides murieron,
 Tambien se cifieron
 De lauro su sien.
 Cantemos su historia,
 Morir es su suerte.
 Su bárbara muerte,
 Su gloria, y su bien.

TERCERA.

Día de gozo y perenal ventura
 En que libre el hispano
 El cetro ha roto del feróz tirano
 ¡De cuantos gozos llenas
 ¡Ay estas horas son libres de penas!
 Hoy resuenan los rústicos cantares
 En el valle que un día
 Del cañon el estruendo repetia,
 Y el templo de Minerva
 Hoy repite los himnos y loores
 En honor de sus hijos vencedores;
 Y los que á sus hermanos sobreviven
 En concordia amorosa
 Hoy la corona hermosa
 De palma y de laurel dó quier reciben.
 Todo es júbilo y gozo;
 Todo es paz y armonía,
 Y su vivir loando,
 Todos van á la paz himnos cantando.
 Albricias, salvacion, júbilo suena,
 Y el ayre de placer y paz se llena.

Paz, salve, amada
 Hija del cielo,
 Cuan suspirada
 Fuiste en el suelo.
 Del blando amor
 Gloria á tí sea,
 No abandonada
 Por tí se vea
 La España amada
 Al ciego error.

CUARTA.

Y esta paz suspirada
 ¡Cuánta horfandad y duelo,
 Cuánta viudez llorada
 No ha costado al hermoso é hispano suelo?
 ¡Cuántos hijos de Palas, de la muerte
 Han sufrido la impía y dura suerte?
 Dulce fue su morir, eterna gloria
 Que del hispano pueblo
 Se grabará por siempre en la memoria.
 Por ellos hoy vivimos
 Libres ya de tiranos y cadenas:
 Por ellos hoy gozamos
 Con la paz juntamente apetecida,
 La ley de libertad dulce y querida,
 Por ellos hoy en plácido reposo
 Se estrecha nuestro vínculo amoroso.
 ¡O! gloria á los varones
 Por quien se entonan hoy tantas canciones:
 Gloria, loor eterno
 Les tribute sin fin nuestro amor tierno.
 ¡Cuán justos loores!
 Sus ciencias dejaron,
 La espada empuñaron
 Con fiero valor.
 Coronas de flores,
 De lauro y de palma
 En plácida calma
 Les dé nuestro amor.

N.º 12.

Literarios: si me ha sido del mayor placer el que mas por vuestra bondad que por mis méritos, me hayais elegido para ponerme á vuestro frente; llega hoy á su colmo mi júbilo en admirar vuestra destreza en el ejercicio militar, en el entusiasmo que manifestais por el sistema que felizmente nos rige y por vuestro amor al orden, de cuyas virtudes estan todas las autoridades sumamente satisfechas.

Os doy las mas espresivas gracias por el honor que me habeis dispensado, y todos nos damos la enhorabuena de que la Patria espere frutos ópimos de jóvenes tan bien dispuestos y virtuosos, que harán sin duda muy halagüeña la vejez de sus mayores.

Oda recitada despues del descubrimiento de la Lápida por D. Juan Manuel de Prado, nombrado al efecto, la que no pudo insertarse en el número que le correspondia, por entregarla tarde su autor, quien la dedica al Cuerpo Escolástico en el siguiente

SONETO.

*Jamas al alto esclarecido asiento
Del divinal Anfon subir osára,
Ni mi mísero plectro resonára
A la par de su mágico instrumento;
Si el inefable ardor que en mi alma sientó
Mi númen á ensayar no me arrobára,
Al ver cual ríde extático en el ara
De Minerva ondearse el monumento,
La enseña de su gloria: entónces vueló,
Me agito; enagenado al punto canto
Sin cuidar de los tonos de mi lira;
Y ni los Dioses, ni el potente Cielo
Se atreven á esquivar el sacrosanto
Accento, que por vos su estro respira.*

*Non ego sum satis ad tantæ præconia laudis.
Tibul.*

En alborozos mil allá en su sólio
De gloria y magestad la frente ornada,
Libre España, triunfante, engalanada;
Gozándose en hollar del despotismo
Los férreos cetros que abortó el averno;
Inflexible sumiendo á los tiranos
En mengua vil y oprobrio sempiterno;
Al universo entero
En su letal congoja estremeciendo;

Y en actitud sublime
 Los sus brazos benéfica tendiendo
 Ácia sus redentores,
 Con voz tierna y sonóra
 Los dulcisonos métricos loores
 De los sagrados Vates hoy implora.

Y del Olimpo éxcelso,
 Cual rayo desprendido
 De cielo atronador, raudo descende
 Entre nubes de pùrpura fulgente
 Con su divina tribu el almo Apolo;
 Y haciendo resonar de polo á polo
 Su omnipotente lira,
 Independencia y libertad cantando;
 Cuanto natura próvida sustenta,
 Cuanto ánima y alienta,
 Independencia y libertad respira.

Ni el maldecir terrible, ni el cruento
 Formidable anatéma
 Que en grito estrepitoso
 En su postrimer ay la opresion lanza;
 Ni el murmullo cobarde
 De execracion cumplida, de venganza,
 De exterminio sediento,
 En que huyendo frenéticas desfogan
 La espirante execrable tiranía,
 Y la probrosa esclavitud impia;
 El celestial acento
 De independencia y libertad ahogan.

Mas y mas inflamado
 En transportes de gozo el pueblo Ibéro
 Solo atiende á su dicha: solo mira
 En derredor el génio bienhadado,
 Que le marcó el sendero
 De la gloria: su mente no suspira
 Sino bienes sin fin; y despreciando
 El esfuerzo misérrimo, impotente
 De la prófuga raza escarnecida
 Del despotismo infando,
 Por su mansion querida
 Cánticos de triunfo va entonando.

Bien como mas galana,
 Despues de noche obscura y tormentosa,
 Su magnífica luz la aurora hermosa
 Despide por la estera,
 De natura el imperio embelleciendo,]

Y grata recibiendo
 En acordados trinos
 De las mágicas dulces Filomelas
 Mil saludos divinos:
 De esta suerte ostentosa en nuestra suelo
 La ansiada libertad vierte sus dones;
 Y su serena faz nos muestra el Cielo;
 Y renace el placer; y las delicias
 Se suceden; y el alma se estasia;
 Y absorto el héroe hispano,
 Solo salves y albricias
 Oye en torno de sí; y albricias, salves
 Solo suenan en su alcázar soberano.
 ¿Y por qué silenciosa,
 Cuando del anchó mundo á los confines
 Estos sublimes ecos se difunden;
 Si de su trono el pedestal se afirma
 En aquesta comarca venturosa,
 Yace Minerva en el feliz instante
 Que á nuevo ser y vida
 Al dichoso mortal todo convida?
 ¿Presta un tiempo en desgayre rözagante
 De su escaño imperial no descendia,
 Y por Mavorte armada,
 En temible guerrera transformada,
 Sus predilectos hijos convocando:
 „Socorred á la Patria, de Fernando
 Los grillos destrozad:“ no les decia?
 ¿No se vido inflamada,
 Cual etna bramador, arrebatada,
 Enfurecida, ciega
 A esta voz sacrosanta
 La juventud gallega;
 Y su suerte, y sus deudos, y sus lares
 Immolar de la Patria en los altares?
 ¿Entre víctores mil, mil parabienes
 No ha tornado triunfante,
 Enramadas sus sienas
 De inmarcesible y perdurable lauro,
 Con que el destino ornáralas propicio
 Al bendecir tamaño sacrificio?
 ¿Por qué luego veráz no precouiza
 En cantares sus glorias, y el renombre
 De tanto invicto héroe
 Para siempre jamas no immortaliza?

¡ Ah! que ávida la Diosa
 De un otro porvenir aun muy mas grato,
 Que tanto inmenso júbilo colmara;
 El ardiente arrebato
 En que todo su ser fluctuar se via,
 En su interior allá por holocausto
 A su inquieto esperar tierna ofrecia;
 De su célica voz la alma influencia
 Inmóvil suspendiendo
 Hasta el momento fausto,
 Que el génio tutelar, que independencia,
 Libertad y ventura
 Próvido en nuestro suelo derramara,
 Colocase tambien en su ara pura
 El marcial estandarte,
 Que en medio de sus hijos tremolara.
 Entónces... ¡ Mas dó guia
 Su vuelo arrebatado
 El nùmen mio? ¡ Ese faustoso dia
 No vino apresurado
 A prodigar su luz? ¡ Nuestro deseo
 No le colma ya el bien porque anelaba?
 ¡ Qué mas la Diosa entónces esperaba?
 Mire cual su Licéo
 En celebrados cánticos entona
 De sus predecesores
 El preclaro heroismo, cual placiente
 Al ensanche del gozo se abandona,
 De hoy mas á las edades transmitiendo
 En mármol, tributario
 De la inmortalidad y de la gloria,
La gratitud de Palas
Al invencible Cuerpo literario:
 Contemple cuan alegre, cuan ufano
 Sus debidos loores
 Ensalza el inmortal compostelano
 Pueblo; cuanto Galicia se envanece,
 El emporio español su gloria acrece;
 Y como la mi lira
 Desacordada y sola
 Sus triunfos canta y su valor admira.
 No las fijas y siempre eternas leyes
 Que al universo rigen
 Con fúz serena impávido provoco;
 Menos de aquellos Reyes
 Imbéciles avoco

El crudo mal que amaga á sus naciones:
 Pues que le besan ellas prosternadas,
 En su letargo giman;
 Y á la abyeccion por siempre condenadas,
 Dejen que sin cesar mas las opriman.
 De implacable furor, de saña llena,
 Contra la tiranía,
 El fraude, la opresion, el despotismo,
 La perfidia inhumana y la falsía
 De un *aborto infernal* mi musa truena.

¡O! si del *Lete* mismo
 La humanidad gimiente arrebatara
 Su fatídico ser, y otra vez viera
 La luz su horrible faz... no me inflamara,
 Como el letal recuerdo me enfurece
 De su traicion atróz; la paz brindando;
 Una eterna alianza, una inviolable
 Amistad prometiendo;
 Y del crédulo hispano generoso;
 Despiadado, iracundo, sanguinoso
 En sus entrañas el puñal clavando.

¡Aleve! Nunca á la espantosa, fiera
 Explosion de un volcan, un eco horrendo
 Dejo de responder; siempre ha tremido
 El firmamento horrisono-tonante
 A su inflamado zumbo: asi al rugido
 Del Leon provocado, fulminante
 Tembló toda la tierra:
 El eco formidable fue sonando
 De montaña en montaña;
 Y al punto el grito guerra,
 Sin fin guerra á la vez se oyó en España.

Marte entóncees ayrado
 Los sus vastos confines recorriendo,
 Por dó quiera tremendo
 Guerra tambien repíte;
 Y á la fiera Belona encomendando
 Su beligerero mando,
 Sube al Olimpo: impetra de los Dioses
 Su influjo celestial; y el sacro coro
 Mira á Minerva, mírala; y la Diosa
 Afable y magestuosa,
 Su bella faz al Dios guerrero inclina,
 Y con voz peregrina:
 „Corre, le dice, al templo soberano,
 „Dó la edad solazosa

„ Adoracion y culto me tributa;
 „ Del patriotismo concentrado el fuego
 „ Allí verás, ansimás,
 „ Ancondar al colosal tirano,
 „ Y redimir su Patria y su Fernando:
 „ Solo á tu voz respirará triunfando,
 „ Corre: Y en un instante,
 De gloria y de esperanza
 Animado, descende centellante
 Al Liceo guilego;
 Y al pié de su umbral clavó la lanza,
 Anunciando victoria y bienandanza.
 Los hijos de Minerva ya inflamados
 En bélico furor, de sangre ansiosos,
 De sangre y de venganza;
 De un Dios cual Marte al verse acaudillados,
 Nada sino la Patria entre cadenas
 Su heroico afanar llama:
 Todo lo dejan, todo lo abandonan;
 Y del almo guerrero en torno, ayrados
 Al arma, al arma sin cesar pregonan
 Unos y otros; y tantos, que mi mente
 Cual jamas agitada, su memoria
 A las páginas fia de la historia.
 Todos, todos marciales,
 Una legion terrífica formando,
 En mil ensayes de matar ostentan
 Su valor y denuedo.
 Ya en ademan temible se presentan
 Al ronco son del atambor batiente;
 Ya con ayre imponente
 Al revelde español intimidando,
 El osado poder del corso insultan:
 Allí (1) en solemne jura,
 (Besando su estandarte,
 Aquel pendon glorioso
 Que Palas por enseña diera á Marte;
 Y muy mas hoy pomposo
 En nuestro seno ondéa,
 Y el templo de las ciencias hermoséa)
 Ante el trono de un Dios omnipotente
 Cada cual su sosiego y su ventura
 Por la Patria y Fernando, reverente
 Sacrifica; ofreciendo

(1) *En la Quintana de muertos.*

Morir vencidos ó vivir venciendo:
 Y allá (1) en un suspiro, en un ay tierno
 A lo que mas querian, sollozando
 Dieron su á Dios eterno.

Anegadas en llanto del Sarela
 Las candorosas Ninfas,
 En ternisimos lazos
 Reciben ¡ ah! sus últimos abrazos;
 Y toda Compostela
 Dolor vertiendo en lágrimas sumida,
 Lamenta tan sensible despedida.
 Ya marcharon: unisono el acento
 Por el Viso, la Almáciga, el Pedroso (2)
 Melancólico suena;
 Y triste y silencioso
 A eterno luto el Pueblo se condena.

En tanto, cual lucero
 Que tras denso nublado se obscurece;
 Velóz desaparece
 El heróico escuadron, fuego alanzando
 Pátrio; ya infatigable
 Por breñas, riscos, vados, por fragosas
 Veredas avanzando;
 Y nuevo aliento; y sed nueva insaciable
 De sangre á cada paso respirando.

No con mas furia el javalí herido
 Envuelto sube en rubicunda espuma
 De la bala mortífera el sendero:
 Ni con mas furia el lobo carnicero
 De hambre fiera acosado
 A la res descuidada se avalanza,
 Y entre sus garras bruma;
 Cual ciego y denodado
 El paladin soberbio
 En Orbigo frenético se lanza
 Sobre el frances erguido,
 Su efimera altivez estremeciendo,
 Y obligándole á huir despavorido.
 De suerte propicial felice nuncio
 En su primer encuentro
 Allí recibe el campeón gozoso;
 Y en muy mayor afan vuela animoso
 En pos de su enemigo; le persigue

(1) *En la plaza del Hospital, hoy de la Constitucion.*

(2) *Montes que circundan á Santiago.*

Dó quier: ora le alcanza,
 Le mira y le desprecia:
 Ora en cruda matanza
 Envuelve sus legiones aguerridas:
 Ya impávido provoca
 Todo el fiero poder de Bonaparte;
 Ya sin temor del orbe la pujanza
 En contra suya evoca,
 Cuando triunfador mira su estandarte
 En los gloriosos campos
 De Sornosa, Sudupe, Balmaseda
 Villar del Rey, Tamames, Aliseda,
 San Payo, Villamiel, Roce y Medina:
 Inmortales jornadas,
 Dó sus sienas se han visto coronadas
 Del laurel inmarchito, que los Dioses
 A su impar heroísmo tributaron,
 Y sus ilustres tumbas respetaron.

*Octavas para antes del descubrimiento de la Lápida,
 Composición del Br. D. Antonio Losada Pimentel.*

¡Ay Minerva! ¡hoy llorosa...! macilento
 Tu rostro...! ¡El pecho en penas sumergido,
 Exalando el dolor!...! ¡El triste acento
 En tu templo dó quiera repetido...!
 ¡Tu cabello ¡Ay de mí! movido al viento
 Con desaliño atróz...! ¡ay! y hoy ceñido
 En lugar de laurel, ciprés funesto...!
 ¡O desdicha no igual! ¡ay Dios! ¡qué es esto!
 Tus hijos te robó la muerte ayrada,
 ¡O nuevos Espartanos! gloria grata
 De la madre por vos idolatrada.
 Vuestro valor al bárbaro desata
 Las palmas de su frente coronada,
 Y arrancadas al fin, mas él os mata.
 ¡O caso lastimero! ¡O dura suerte!
 Que el débil al valiente dé la muerte.

Octavas para el acto del descubrimiento de la Lápida, por el mismo.

¡O nueva luz! ¡ó perdurable gloria
 De la Escuela feliz compostelana!
 Monumento sensible á la memoria
 De tus hijos alzado; ella hoy ufana

Eterniza sus triunfos y victoria.
 ¡Ay no del tiempo la segur tirana
 Derribe aquesta planta levantada,
 Y á los heróicos manes consagrada!
 Mas si aquesto tal vez del tiempo instable
 En la série veloz aconteciera
 ¡O madre de la Ibéria! esta admirable
 Esta lucha no igual horrenda y fiera
 En su pecho grabadla al hijo amable,
 Para que por los siglos se estendiera.
 Los cantos le enseñad que en este dia
 Celebran tantos héroes á porfia.

*Oda á la memoria del Batallon literario de la Universidad de Santiago,
 por el Lic. D. José Gonzalez Varela.*

*..... et per obstantes catervas
 Explicuit sua victor arma.*

(HORAT.)

La rabia atroz de un malhadado Atíla,
 Sangrienta asolacion dó quier sembrando,
 Con necio empeño y mísera porfia
 Osó turbar un dia
 De la apacible Iberia el grato suelo:
 Osó sañuda con fatal delito
 El génio desatar que en luto horrendo
 En doloridos ayes sumergiese
 La multitud hispana. Infando grito
 De destruccion, de guerra
 Horrisono corriendo sus confines
 Mueve toda la tierra
 Y *al arma, al arma* en rabidos clamores
 En odio sempiterno al vil Tirano
 De la region de Alcides
 Al nevoso Pirine el eco insano
 Fue que abortó mil sanguinosas lides.
 ¡Eco hermoso! que rauda discurriendo
 Por pechos que enardece un sacro fuego
 Ora al fiel Carpetano
 A la lucha provoca desde luego,
 Y al Astur y al Gallego escita ora,
 Y al morador del Betis:
 Y todos todos *libertad* clamando,
Libertad es la voz, *Indepnaencia*,

Y treme la impudencia,
 Y el furor treme del contrario bando.
 Velóz Mavorte respirando saña
 El corazon agita, encrudelece
 De los fogosos hijos de la España,
 Y su valor acrece.
 Acuden, vuelan, que á ardorosos pechos
 Sed sacrosanta de venganza acosa.
 Ni el alumno reposa
 Que allá en la capital de los Gallegos
 Del templo de Minerva el umbral pisa.
 Yo los vide entusiastas,
 Los vide las enseñas y divisa
 De su madre dejar; de un ardor pátrio
 A la vez inflamados
 Correr, clamar, y en voz instigadora
 Concitarse entre sí muy mas osados
 A sufrir muerte en el atróz combate,
 Que á dejar sin punir la fe traidora.
 En noche umbría la grandiosa escena
 De soles y planetas
 Sin fin girando en el inmenso espacio,
 No tanto el pecho inflama y enagena,
 Como ensancha mi noble pensamiento
 El heróico ardimiento
 Del alumno gallego, que olvidando
 El reposo, y la ciencia, y solar pátrio
 Al campo marcha con serena frente,
 Y en ademan valiente
 En su alcázar á hollar la tiranía.
 Y aquel que era llamado á los altares,
 Y al delubro de Themis algun dia,
 Y al saber de Esculapio
 Ciñe su sien del yelmo de Belona,
 Y todo lo abandona
O muerte ó libertad clamando solo:::;
 Y se alarga este son de polo á polo.
 No se viera mas pronto al habitante
 Que á las faldas del Etna en quietud mora
 Pávido conmovirse y vacilante,
 Cuando el monte á deshora
 Su hondo seno estremece,
 Y el cielo entenebrece
 De centellante pez turbion humoso;
 Cual se vido al tirano amedrentado
 De su sólio saltar en pie medroso,

Su truculenta faz tornar teñida
 De palidéz austérea,
 Aquí y allí aterrado:
 Y yace desmayado
 Y en brazos del encono desfallece;
 Que el aura misma que respira un libre
 A un vil usurpador por siempre emepece,
 Empero sus sentidos ya escitados
 Guerra y sangre respira:
 Cabe sí sus secuaces congregados:
 Id, id, les dice, en rencorosa ira:
 Los bravos aprestad: al punto, al punto
 Penetren el Piréne: los baluartes
 De la obcecada Iberia
 Yacen en mi poder. Por todas partes
 Cual tímido uracán sembrad destrozos.
 Entre el tronante plomo, entre el acero
 Muéstrese carnicero
 El vencedor que en Jena
 Al Prusiano abatió; y al Moscovita
 A los hielos redujo allá del Niemen.
 Ya que ciegos no temen
 Los míseros hispanos
 De mis feroces huestes el enojo,
 Sufran de males espantoso abismo;
 Que perezcan. Su temerario arrojo
 Agravará mi férreo despotismo.
 Dijo; y cual rayo por la diestra airada
 Del padre de los Dioses fulminado,
 Sus guerreros se lanzan
 Sobre el hispano suelo malhadado,
 Llanto y desolacion en pos llevando,
 Y con plauso nefando,
 Y gritos de ambicion el viento llenan.
 Gime en ayes la Patria desolada
 Que el pecho de sus hijos enagenan,
 De sus hijos::: ¡Ay Dios! y ellos se agitan,
 Y arman, y parten, y á la lid se escitan,
 Dó el *escolar soldado*
 Pelea: al Galo bate; y este enojoso
 Torna á atacar, cía y otra vez torna.
 El hado proceloso
 Si de lauro al alumno la sien orna.
 Su vida y su existir tambien abate
 En uno y otro asolador combate.
 La parca despiadada se veía

Su destructora hoz alzar tirana,
 Y á su furor la juventud lozana
 Entre gritos y lides perecia.
 Y líbidos sus miembros,
 Su noble faz marchita
 De ternura volvian
 Miradas mil y mil ácia su patria,
 Y el á Dios postrimero le decian.
 ¡Ah! ¡si dado le fuera al labio mio
 Sus proezas cantar! un son mas alto
 Yo ya del poderío
 De la sacra Melpomene invocára,
 Y en su loor mil metros me inspirára.
 ¡Mísera juventud! tú pereciste....
 De tu sangre preciosa
 Humearon los campos de Espinosa,
 Y sangrientas sus mieses se mecieron.
 Tus manes vagarosos,
 De los yertos sepulcros levantados
 Un tiempo por las haces discurrieron;
 Y venganza, y furor, y eternal saña
 En pechos mas dichosos
 En contra del *Alexe* derramaron.
 Triunfó la Iberia en fin: domado el Galo
 Hundió en el polvo su cobarde frente:
 Brotó la libertad tan suspirada
 De las tumbas al pie. Vióse naciente
 El esplendor y gloria
 Que fausta goza ya la Patria mia.
 No mas la tiranía,
 Ni la invasion estraña
 Gemir la harán en triste servidumbre.
 Venció la SACRA LEY. Es libre España.

A los Manes de los héroes del Cuerpo Literario
 ODA
compuesta por el Br. D. Antonio Losada Pimentel.

Quae caret ora cruore nostro? HORAT.

¡Qué espantoso ruido amenazando
 De polo à polo ha conmovido el mundo,
 Cual fortísimo monte vacilando
 De destructora lava
 A la hirviente esplosion de Etna profundo!

Y el enemigo la cervíz esclava
 ¡ Como del bravo Ibéro
 Dobló cobarde al matador acero!
 Y el coloso, que cual la altiva cumbre,
 Osára entre ruinas insolente,
 Para oprimir la tierra en servidumbre,
 Levantar la cabeza
 La humanidad hollando impunemente,
 ¿ Dó está? ¿ qué es su poder? su fiera alteza
 ¿ Cómo yace rendida
 Cual caña por los vientos abatida?

Velóz Marte sañudo recorriendo
 De la mísera Iberia los confines,
 De guerra el fuego sin cesar cundiendo,
 Al héroe hispano inflama,
 Que al son de los belígeros clarines
 Ya solo muerte ó libertad proclama,
 Y libertad resuena
 Mientras el bronce atróz el Orbe atruena.

Lidiar se vieran con sin par denuedo
 El que del Betis la corriente bebe,
 El gallego insensible al torpe miedo,
 El Vascon y Astur fuerte,
 Y todos corren al tirano aleve;
 El sábio corre á belicosa muerte,
 Y el templo sacrosanto
 De Minerva se cierra y suena en llanto.

¿ Y vosotros tambien el sacro asiento
 De las ciencias dejais, y de el Sarela
 De la Patria afligida al triste acento
 Contra el comun tirano
 La diestra armais? su corazon se yela
 A vuestro noble ardor, su trono ufano
 Vacila, es derrocado
 Y á eterno vilipendio condenado.

Y ¿ por donde empezaré vuestros loores?
 De Bilbao no diré la lid gloriosa
 Humillando sus bélicos furores;
 Ni del cañon impío
 El horrisono son que de Sornosa
 Los montes conmovió, dó á vuestro brio
 El vencedor de Jena
 Se vió tendido en la sangrienta arena;

No de heridas mortíferas cubierto
 Diré en Durango el escolar gallego,
 Su planta hollando su sepulcro yerto;

Ni en Sudupe sereno
 Poner el pecho al centellante fuego
 Que Marte lanza entre el humoso trueno,
 Sus filas resistiendo
 Una vez y otra vez el choque horrendo;
 No de famames la sin par demanda,
 Ni en Medina y en Alva perseguido
 Del duro hierro de la muerte infanda;
 Ni en San Payo le canto,
 Dó el gálico valor fue allí sumido
 En vil oprobio y vergonzoso espanto
 Por la reliquia honrosa
 Respetada del bronce en Espinosa.
 ¡O Espinosa! ¡ó campos malhadados!
 ¡O Termópilas nuevas dó insepultos
 Se miran tantos héroes inmolados!
 ¿Dó está la fuerza hispana.
 Que al contrario en los bélicos insultos
 El acero arrancó?... la parca insana
 Levanta su cuchilla
 Y á su impío furor todo se humilla..
 Dó quier la vista en derredor estiendo,
 Cráneos, miembros, horror, fiera matanza....
 Miro cual el hispano el fuego horrendo
 En su frío semblante
 Rabioso aun muestra y contra el galo lanza,
 Que en mengua yace su valor triunfante;
 Y allí á par del tirano
 Yace el padre, y el hijo, y el hermano.
 ¡Cuanta horfandad, que duelo, que clamores;
 Que desventura eterna, ó cruda guerra,
 Ha sembrado tu mano en sus furores!
 Bien como el rayo ardiente,
 Que lanzado de nube á dó se encierra
 La miseria cruel, la hambre inclemente
 Torna en polvo la espiga,
 Asi á la tierra la discordia ostiga.
 Mas ¿por qué doy mis métricos acentos
 A tan hondo penar? héroes gloriosos,
 De gloria os coronad, ni los trescientos,
 Que la muerte arrostrando,
 De los persas los carros ponderosos
 Detienen impertérritos lidiando
 Firmes y pecho á pecho
 Allá á brazo partido en el estrecho;
 Ni los que desde el alto capitolio

Lanzaron de su patria el galo horrendo
 Dó ufano osara levantar su sólio;
 Ni la altiva Numancia
 Sus hijos en horror y hambre sumiendo;
 Nada imitáran á la sin par constancia
 Del escolar armado,
 Que vencer ó morir solo ha jurado.
 Tú lo has visto, gran Dios, tú el juramento
 Pronunciar has oído ante la enseña
 Que victoriosa tremolara el viento;
 Tú la fuerza le diste:
 Y cual la torre el Aquilon domeña
 Y yace á su furor escombros triste;
 Él parte, hiere, mata,
 Y las bárbaras huestes desbarata,
 ¡O bienhadado día en que la España
 El fiero grito de eternal venganza
 Lanzó gimiendo en opresion estraña!
 O bravos campeones,
 Corred, corred á la feróz matanza,
 Perezcan esas bárbaras legiones,
 Libradme del tirano,
 Dijo: y al punto se aprestó el hispano.
 ¡Alzamiento feliz! tú Compostela
 Levantaste la heróica y noble grita
 Que por la Iberia agonizante vuela,
 Y á este acento sagrado
 Del corso fiero el corazon se agita,
 Se halló en su trono de terror cercado,
 Y tú, ó Patria, respiras
 Y su orgullo fatal muere á tus iras.
 Mil jóvenes y mas de valor llenos
 De Palas dejan el umbral gallego
 A llanto maternal siempre serenos;
 Atróz bronce tronando
 Muerte siembra y terror su hórrido fuego,
 Tiembla el orbe, ellos no, que al eco infando,
 Parten, corren ligeros
 Entonando mil cánticos guerreros.
 ¡Y así de Marte al rencoroso estruendo
 Abandonais el plácido recinto
 Dó mora eterna paz? ¿así blandiendo
 La matadora espada
 Alzais en sangre vuestro brazo tinto?
 De la Patria el amor, llama sagrada
 Vuestro pecho inflamando

Os va á la muerte ó libertad guiando.

Tal fue el destino que le cupo al bravo

Impávido en la lid primero ansiando

Morir glorioso, que vivir esclavo;

¡O noble, ó justo anhelo!

¡O dulce gloria del morir lidiando!

Gima el cobarde en servidumbre y duelo;

Entre cadenas viva;

Himnos el héroe sin cesar reciba.

Sí, jóvenes valientes, que el reposo

Allá en los reinos de la muerte fría

Gozais morando en el sepulcro umbroso,

O venturosos manes,

Llegó por fin de vuestra gloria el día

A coronar los bélicos afanes,

Llegó, llegó el instante

En que España se vió libre y triunfante;

Que ahuyentada por vos la horrenda guerra

Lanzando rabia en su despecho eterno

Con bramido feróz deja la tierra;

Y en negra bocanada

De pestífera sangre al hondo averno

La vil usurpación es derrocada;

Y la victoria hispana

Ató á su carro la ambicion tirana.

HIMNO,

Que dedica al Batallon Literario el Br. D. Laureano Rojo.

CORO.

Campeones, los yertos sepulcros

Este día con gloria dejad,

En que Palas gozosa recuerda

Vuestros hechos y nombre inmortal.

Vióse Ibéria del Galo ultrajada

Sometida á un Tirano feroz,

Clama ardiente venganza ó la muerte,

Guerra eterna al inicuo opresor,

Animosos al punto se aprestan,

Corren, vuelan al Corso á humillar,

Los que solo rendian á Palas

En Galicia triunfos de paz.

Campeones, &c.

En pelea sangrienta empeñados
Nadie teme en el campo morir;
Pues la muerte les colma de gloria,
Y en cadenas detestan vivir.

Entre estruendo guerrero resuena
Repetida á porfía la voz,
Esterninio á los fieros Tiranos,
Libre sea la Ibera Nacion.

Campeones, &c.

Y vibrando el mortífero acero
Que la Patria á sus manos fió;
Al soberbio Coloso intimidan,
Si Nacion pudo darle pavor.
Y vencido le siguen y arrollan
De Pirene á la cumbre ulterior,
Y hasta el nombre de imperio destruyen,
Que el orgullo sostuvo y labró.

Campeones, &c.

Salve! Salve! la Patria les dice
De laureles ornando su sien,
Por vosotros el aura respiro,
Por vosotros torné libre á ser.

Recibid para grata memoria,
De mil bombas dictada al fulgor,
Esta ley de igualdad tan preciosa,
De los Dioses reservado don.

Campeones, &c.

Conservad Monumento tan caro,
Premio honroso de vuestro valor,
El despótico orgullo enfrenando,
Cual lo hicisteis con Napoleon.

No olvideis que el Tirano vigila
En acecho de la libertad,
Y la rama cortada á este árbol
Tarde ó nunca vuelve ya á brotar.

Campeones, &c.

Si vivieran los firmes baluartes,
Que en sus aras Maborde inmoló,
Con que gozo esclamarán; *O Patria!*
Nuestro brazo tus grillos rompió.

De la gloria al delirio elevemos
De estos Héroeos el nombre inmortal;
Y aparezca cual rayo fulgente,
Cual antorcha que guía nos da.

Campeones, &c.

